



NUESTRA REVOLUCIÓN

Revista editada por Ramiro Ledesma Ramos el 11 de Julio de 1.936 poco antes de ser asesinado por el marxismo y el separatismo.

Textos completos

LA ÚLTIMA EMPRESA PERIODÍSTICA DE LEDESMA RAMOS	2
Notas	6
NUESTRA REVOLUCIÓN - SEMANARIO POLÍTICO-SOCIAL.....	9
PÁGINA 1	9
DE CARA A LO FUNDAMENTAL	9
LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL	10
España en el mundo PULSO INTERNACIONAL. Sintética ojeada a los problemas exteriores de nuestra Patria	11
PÁGINA 2	16
TROTSKY JUZGA A LOS FRENTE POPULARES.....	16
A LOS LECTORES DE "NUESTRA REVOLUCIÓN".....	18
PÁGINA 3.....	19
EL CAPITALISMO EXTRANJERO EN ESPAÑA. UN EJEMPLO SANGRANTE:	
RIOTINTO	19
PRECISIONES.....	22
PÁGINA 4.....	24
LA ESPAÑA CAMPESINA Y SUS PROBLEMAS.....	24
EL CAMPESINO RUSO Y LA FUTURA CONSTITUCIÓN SOVIÉTICA	26
UNA ECONOMÍA DIRIGIDA... A MEDIAS.....	26
DEPORTES.....	28
PÁGINA 5.....	31
PÁGINA 6.....	36
ANTE LA REALIDAD NACIONAL. LA FUERZAS MOTRICES DE LA TRANSFORMACIÓN ESPAÑOLA: LA C.N.T.....	36
EL ESTATUTO DE CASTILLA, CONSIGNA ESTÚPIDA DE LAS DERECHAS	40

La última empresa periodística de Ledesma Ramos

Rafael Ibáñez Hernández

Al margen de breves incursiones juveniles de carácter literario, Ramiro Ledesma Ramos se incorporó al periodismo de la mano de dos personajes tan vinculados como dispares. Ernesto Giménez Caballero le dará cobijo entre las columnas de *La Gaceta Literaria*, mientras que José Ortega y Gasset —filósofo, pero también un gran divulgador, no en vano familiarmente enraizado con el mundo de la prensa— acogerá sus colaboraciones en *Revista de Occidente*. En ambos casos, será el pensamiento la preocupación que guíe su pluma, pero esta práctica le hará comprender hasta qué punto era ya entonces importante hacerse un hueco entre los medios para obtener cierto eco.

Le resultó imposible a Ramiro Ledesma dar el salto desde las publicaciones intelectuales a los periódicos generalistas de masas, pese a que cabeceras como *Heraldo de Aragón*, *Heraldo de Madrid* o *Informaciones* pusieran en manos de sus lectores algunos artículos suyos. Mas la inquietud intelectual que le animaba se trocó ante la crisis del sistema social y político de la Restauración en propósito de acción, que finalmente concretaría con la aparición —a pocas semanas de proclamarse la Segunda República— de *La Conquista del Estado*. Sobre esta plataforma construirá Ledesma un nuevo edificio político que contará con diversas publicaciones, variadas conforme a los objetivos y el momento. Según los modelos de otras corrientes políticas, comenzó a publicar en 1932 *JONS*, una revista doctrinal en la que se conjugaban los conceptos con los que se iba articulando el nacionalsindicalismo español. Separado de la disciplina falangista a comienzos de 1935, trató de reconstruir su originaria organización con el quincenario *La Patria Libre* como elemento catalizador de los jonsistas, proyecto que apenas perduró unas semanas ante la tozudez de los hechos: el movimiento nacio-nalsindicalista español quedaría finalmente ligado al nombre de José Antonio Primo de Rivera. No significa esto —empero— ni que su promotor se desligase completamente de este movimiento —siempre algo más que una mera organización política— ni que su nombre merezca el desplazamiento a grada de menor rango. Retirado de la actividad política directa, redactó en esos meses de mayor sosiego dos obras fundamentales para la comprensión del nacionalsindicalismo español: la historia de su propia experiencia y el primer ensayo doctrinal nacionalsindicalista expreso, *¿Fascismo en España?* y *Discurso a las juventudes de España*. Cumplidos estos objetivos, y ante el progresivo crecimiento de la tensión social, retomará Ledesma Ramos su trayectoria publicística, absolutamente al margen de la militancia precedente, con la publicación del semanario *Nuestra Revolución*.

Apenas una semana antes del 18 de julio de 1936 vio la luz este su último periódico. Ramiro Ledesma Ramos abordó la empresa con la colaboración de Raúl Carballal —que actuará como redactor-jefe, después de haber participado un año atrás en *La Patria Libre*— y pocos camaradas más, entre los que se encontraban Ignacio Luengo, Emilio Gutiérrez Palma [1], José María Cordero [2], Francisco Guillen Salaya [3] y —quizás— Emiliano Aguado [4]. A estos se sumará un dibujante, el burgalés José Luis Dávila de Arizcun [5], amén de Enrique Compte Azcuaga, administrador de todas las empresas periodísticas de Ledesma, a quien debió recuperar de las filas lerrouxistas. Pese a que Aguado sostenga que «salió a la calle dos veces con muchos esfuerzos y poca popularidad» [6], lo cierto es que solamente fue posible la publicación de un único número el sábado 11 de julio, que se puso a la venta por 20 céntimos. Contaba con apenas seis páginas, aunque de grandes dimensiones, organizadas en otras tantas columnas.

Aparte de breve, la vida de *Nuestra Revolución* no fue en absoluto fácil. Prueba de ello es que Ledesma «quiso publicarlo el 4 de julio, pero los tipógrafos de la imprenta de 'El Financiero', taller donde había de imprimirse, se negaron a editarlo», por lo que su aparición tuvo que demorarse hasta que halló otra imprenta dispuesta, la de Ascasibar, en la que se habían realizado tiempo ha algunos números de *La Conquista del Estado* [7]. Por su parte, el órgano de lo que serán las Juventudes Socialistas Unificadas, *Juventud*, tratará de desacreditar el nuevo periódico de Ledesma, para lo que articuló una agresiva campaña contra el nuevo semanario. A estas dificultades deberíamos añadir la tradicional de toda la prensa vinculada de una u otra forma al movimiento nacionalsindicalista: la escasez de medios económicos, pese a la publicidad que tratarán de proporcionarle —sin éxito alguno, pues *Nuestra Revolución* no incluirá ni un solo

anuncio— los nazis en España, si creemos la leyenda pergeñada al respecto [8]. Acaso sólo obtuviera alguna ayuda económica nuevamente de monárquicos vascos como Antonio Goicoechea.

Aunque su formato nos recuerda a *La Conquista del Estado* —aún mayor—, será *Nuestra Revolución* una publicación totalmente distinta de cuantas ha dirigido hasta entonces Ledesma Ramos. Siendo un medio de prensa de carácter político, no se trata en absoluto de un periódico de lucha ni menos aún de partido, sino sencillamente un *Semanario político-social*, como reza su cabecera. Promete atender aspectos tan variados como la vida política y social, la actividad sindical y la economía españolas, la problemática campesina, la política exterior, el hispanismo o la cultura nacional, aunque muchas de las secciones anunciadas [9] no llegaron a aparecer en el único número publicado. Tampoco estarán presentes ni los emblemas —garra hispánica o flechas yugadas— ni las consignas habituales del nacionalsindicalismo que Ledesma impulsó. No es que abandonase su ideario, sino el modo apologético de propaganda que empleara antaño. Lo que antes fueran publicaciones para la movilización es ahora un semanario crítico de opinión, donde la profundidad del pensamiento prima sobre los llamamientos a la acción, de la que Ledesma parece haberse desencantado. «Va Ledesma —explica Borrás— a lo nacional puro, a lo biológico, a lo que comprende bajo su imperiosa exigencia a los españoles, incluso a los adversos, sea cual fuere su ideario. Capta y explica el punto geométrico de enlace entre los intereses prácticos, sobre los idealismos, en su razón última.» [10]

La serenidad que le ha proporcionado a Ledesma más de un año de inactividad política le ha llevado a abandonar la ruta de la acción y entrar, en cambio, en el del estudio y la profundización ideológica. Por este motivo, *Nuestra Revolución* renuncia desde el primer momento a ser formalmente beligerante con el gobierno del Frente Popular que ha inaugurado una nueva etapa del régimen republicano. Y defiende su posición argumentando que «mientras no surja algo que oponga al Frente popular una mejor eficacia nacional y social, de carácter revolucionario más fecundo, es infantil, contraproducente y torpe hostilizarlo» [11]. Ante las llamadas a participar en una lucha contra el Frente Popular en colaboración con «fuerzas averiadas», responde Ledesma con una negativa rotunda porque «no pensamos contribuir a vigorizar otras consignas que las creadas por nosotros mismos». Se niega, de esta manera, a secundar los llamamientos que desde las páginas del vespertino *Informaciones* se lanzan para alcanzar la unidad de las llamadas 'fuerzas nacionales' [12]. ¿Está en su ánimo aludir de forma concreta y exclusiva con esta expresión a la Falange, de la que hace tiempo se separó? Nada en *Nuestra Revolución* parece indicar de una forma muy clara que así sea, pero tampoco podría sorprendernos que aceptara una colaboración no militante con los falangistas, dado cuanto afirma —aún entonces con reservas— al final de su obra *¿Fascismo en España?* respecto de la evolución joseantoniana [13].

Ya en 1936, al parecer—según testimonio de García Venero—, Ledesma apoyó los propósitos falangistas de recobrar para su disciplina al grupo jonsista barcelonés que aún permanecía desligado, llegando incluso a visitar a José Antonio en la Cárcel Modelo algún día del mes de mayo [14]. Por su parte, conocedor del nuevo proyecto periodístico —coincidente en el tiempo y similar en la fórmula con el falangista *Solidaridad Nacional* de Barcelona—, «José Antonio le escribió una carta animándole y ofreciendo su apoyo moral» [15]. Pese al escándalo de algunos, este acercamiento entre ambas figuras no resulta en absoluto imposible —por encima de fobias y resquemores— en un momento en que sólo cabía aunar voluntades ante la explosión que se avecinaba.

En cualquier caso, este propósito de colaboración no habría de pasar de la profundización de los planteamientos, a la que *Nuestra Revolución* se entrega sin concesiones. Y lo hace analizando el sentido revolucionario del Frente Popular, que para Ledesma resulta innegable. Lo que ocurre es que —igual que manifestara en *La Conquista del Estado* respecto de la República, cuando ésta se proclamó— no puede tener fe en un gobierno revolucionario que, presumiblemente, dejará «incumplida la única misión que podía co-rresponderle: vigorizar con pulso jacobino la idea nacional de España y revolversse contra los poderes —sean quienes sean— que tienen puesto[s] a nuestro pueblo los grilletes de la pobreza y de la ruina» [16]. La seguridad en este fracaso de la revolución nacida del triunfo electoral del Frente Popular halla su razón en la negación por parte de éste de lo que, para Ledesma y el nacionalsindicalismo, es fundamental en una revolución: «extraer de ella no sólo la permanencia, sino también, y sobre todo, la fortaleza de nuestra nación. Es decir, la fortaleza de los españoles, su felicidad posible y su vigor histórico,

que tanto monta.» En su cumplimiento está el vigor de toda revolución, la auténtica fuerza de su sentido nacional: «Pues la idea nacional, si bien se mira es una idea revolucionaria, rumbo adelante [...]. Nosotros somos 'nacionales' sin que ello nos obligue lo más mínimo a abdicar nuestros afanes de cambiar de arriba a abajo el orden social de los grandes capitalistas y terratenientes.» [17] Aboga, en definitiva, por la revolución nacional, alzando Ramiro Ledesma su voz contra lo que denomina «patriotismo derechista», desvinculado de toda preocupación social. Y proclamará como afán de *Nuestra Revolución* el regido «por la continuidad de nuestra nación, por los intereses de todo el pueblo y contra sus enemigos» [18]. Como puede observarse, se trata éste de Ledesma de un mensaje muy similar al que emitiera José Antonio Primo de Rivera sobre la personalidad de Azaña y su nueva oportunidad tras las elecciones de 1936, si bien al dirigente falangista pronto le desengañó del espejismo la atosigadora persecución a que fueron sometidos sus seguidores y aún él mismo. Uno en libertad y encarcelado el otro mediante triquiñuelas legales, más marginado de la realidad política parece en cambio el primero, quien a la postre perderá también la vida en la vorágine guerracivilista, y aún antes que aquél. Tampoco coincidirán al analizar la propuesta de una dictadura nacional republicana —acaso encabezada por Azaña, a la sazón ya presidente de la República— que Miguel Maura hizo pública en una serie de artículos publicados en *El Sol* a la vista de la fractura frentepopulista. Señalando ambos la existencia de profundas contradicciones en la propuesta del político republicano, mientras el dirigente falangista le recuerda en carta personal a aquél la necesidad de construir un régimen autoritario nacional «capaz de hacer (¿recuerdas?) la revolución desde arriba, que es la única manera de hacer revoluciones» [19], Ledesma se mostrará radicalmente contrario a los artificios: «hay que arrostrar con más firmeza para tomar las decisiones a que obligan los tiempos y hay que edificar para los poderes históricos un pedestal hecho con corazones calientes» [20].

Sintomáticamente, para refrendar la escasa credibilidad que le ofrece el discurso pretendidamente revolucionario del Frente Popular, recurrirá Ledesma en su nuevo semanario al parecer de la 'bestia negra' de la Comintern, Trotsky, quien se manifiesta contrario a la táctica de los Frentes Populares por lo que —según su opinión— tienen de entrega de las aspiraciones revolucionarias al control de la francmasonería, saliendo así fortalecida la representación parlamentaria de la pequeña burguesía [21].

Aunque en un sólo número no le será posible a Ledesma exponer todo el cuerpo ideológico que ha ido concibiendo a lo largo de los años anteriores, se observan en *Nuestra Revolución* algunos temas constantes de toda su prensa. Así, por ejemplo, se critican duramente los proyectos de Estatutos autonómicos para Castilla y Galicia y vuelve a plantear —en esta ocasión, sin tanto detenimiento, lo que puede inducir a error— su sistema de organización territorial del Estado: «Hubiera sido preferible una mayor audacia histórica, y dar paso a la elaboración de estructuras federalistas, cosa muy distinta a esa de dar a cada región un Estatuto diferente, un Estatuto o estadillo, aquí rojo y allí negro» [22]. El caso del Estatuto de Castilla —impulsado entonces por los medios políticos conservadores que se desgañaron contra el estatuto de Cataluña— da pie a Ledesma Ramos para desmarcar el patriotismo nacionalsindicalista de aquél considerado como rasgo definidor de las derechas, que en la vorágine política del primer semestre de 1936 caminaba hacia la misma senda separatista. La voz de Ledesma es por eso bronca: de inoperante, falso y sin calor califica ese patriotismo reaccionario al que las propias fuerzas conservadoras traicionan con sus nuevos postulados autonomistas para Castilla, renunciando así a las ideas seculares sobre las que construyeron su noción de España [23].

Mas no es la defensa de la unidad nacional la única preocupación patente en las páginas de *Nuestra Revolución*. El riguroso estudio de un ejemplo de la colonización capitalista en España —las minas en Río Tinto y toda su infraestructura [24]—, y otro no menos prolijo de las necesidades españolas en política exterior extienden sus objetivos [25]. No se trata de una simple alternativa doctrinal «frente a la comprobada inutilidad de toda profundización en los iniciales planteamientos 'revolucionarios'» —como sostiene Jiménez Campo [26]—, toda vez que podemos comprobar que ya tiempo atrás se preocupó Ledesma por estos problemas en sus publicaciones [27], aunque es cierto que lo publicado en *Nuestra Revolución* demuestra cierta depuración de la excesiva ingenuidad que abundaba en las primeras páginas periodísticas del nacionalsindicalismo. Así, la vindicación colonial para la recuperación por España de un puesto preeminente en la política internacional está muy lejos de la nostálgica retórica imperialista de antaño y más próxima en cambio a los planteamientos que pocos años después plasmaran Areilza y Castiella [28].

Se dedica también en *Nuestra Revolución* —como ya hiciera *La Conquista del Estado*— una gran atención a la CNT, de la que se destaca como algo encomiable el pretendido apoliticismo de la organización obrera. Acertado el pronóstico de la fulminación de la central obrera en caso de colaborar con las organizaciones marxistas, confundió el autor sus anhelos con las intenciones de los dirigentes cenetistas, para quienes sería muy sencillo contribuir «con éxito a que los proletarios descubran un rumbo nacional nuevo» [29]. Repite así Ledesma una táctica que ya pretendiera en sus primeros pasos políticos, pero el tiempo ya era otro. Si en 1931 aún el primigenio sindicalismo revolucionario contaba con voces autorizadas en la CNT, un lustro más tarde esta organización estaba absolutamente controlada por los anarquistas radicales de la FAI, pese a la pretendida reincorporación de los sectores sindicalistas afines al treintismo. Lo que acaso pudiera interpretarse como un giro de la organización sindical hacia posiciones más políticas no encajaba —sin embargo— con las propuestas de Ledesma, quizá en exceso sorprendido por los enfrentamientos armados con los que resolvieron cenetistas y ugetistas sus diferencias durante la huelga general de la construcción que acababa de producirse. Cuando Ledesma creía encontrar en la actuación de la CNT elementos sobre los que aunar una nueva concepción política, esta central se limitaba a ganar posiciones ante la inevitable represión que sobre ella se cernía si el control gubernamental recaía en manos de los sectores más afines a la Comintern, en una actitud meramente defensiva [30].

"La España campesina y sus problemas" ocupará un espacio no escaso en las páginas de *Nuestra Revolución*. En esta sección se propondrán las medidas fundamentales para la redención del campesinado, que pasan por la implantación de diferentes servicios económicos —salarios decorosos, participación en los beneficios, cooperativas y bancos populares— y sociales —viviendas, escuelas, sanatorios...—, la liquidación de las deudas abusivas y la posibilidad de elegir la relación económica con la tierra que se trabaje [31]. Junto a estas líneas programáticas tiene su hueco el análisis de la realidad campesina, afectada por una concepción de la política económica mediatizada por el creciente afán industrializador. Junto a la destructiva actividad de acaparadores y especuladores —capaces de sortear sin grandes dificultades las directrices gubernamentales—, se acusa desde las páginas de este periódico de la merma de la riqueza agrícola española a una política social sin sentido que —por ejemplo— se empeña en constreñir las labores del campo a jornadas de ocho horas, actitud que amenaza con proletarizar al campesinado, cuya esclavización —refrendada en el proyecto de nueva Constitución para la URSS [32]—tiene modelo en el marxismo soviético.

Dedica las columnas contiguas *Nuestra Revolución* al deporte, un aspecto en principio ajeno a sus preocupaciones políticas, económicas o sociales, pero siempre presente en la prensa nacionalsindicalista, dado el valor didáctico de los ejercicios deportivos, «imprescindibles para conseguir la educación de la juventud en un ambiente de salud, tanto física como moral, y de fortaleza» [33]. Por mor de la actualidad, se ocupa el redactor del conflicto surgido ante la próxima celebración de los Juegos Olímpicos en Berlín —que habrían de ser, como temían sus detractores, escaparate internacional del régimen nacionalsocialista alemán— y la organización por la Confederación Nacional de las Federaciones de Clubs Deportivos Obreros de la Olimpiada Popular en Barcelona, cuyas competiciones estaban programadas para los últimos días de aquel mes de julio. Por razones comerciales y no políticas, el semanario se manifiesta en contra de las propuestas de que los deportistas españoles no acudiesen a la capital del Reich —mientras el gobierno francés de Frente Popular establece una partida de un millón de francos para participar en el evento—, propone *Nuestra Revolución* que la concentración barcelonesa sea útil a las federaciones deportivas para la selección de los integrantes de la delegación española en Berlín.

La lectura de este periódico nos descubre un Ledesma más sosegado en la emisión de su mensaje que el joven agitador de *La Conquista del Estado*, hasta el punto de que en las páginas de *Nuestra Revolución* ni siquiera se plantea el carácter del Estado que propugna. ¿Supone esto una claudicación de las iniciales posturas? El ideario expuesto en sus momentos inaugurales resultaba aún elemental, carecía del perfeccionamiento que sólo con el tiempo y la colaboración de otros pensadores le sería posible adquirir. Por otra parte, el particular carácter de *Nuestra Revolución* no le permite incitar a la lucha, sino que ha de limitarse al simple planteamiento de unos objetivos nada lejanos de los postulados nacionalsindicalistas, pero siempre dentro del marco de la economía capitalista —aunque en evidente crisis— de la España del momento. No es lo mismo entender los cambios económicos dentro del proceso de evolución —no revolución—

del Estado hacia el ideal nacionalsindicalista, que es tal como se planteaba en *La Conquista del Estado*, que concebirllos como una simple mejora en el seno de un sistema determinado. En eso se habría vuelto Ledesma más cauto, aunque su discurso político parezca haberse conciliado con posiciones más radicales. Ya no será la rudeza expresiva lo que resulte más provocador de su mensaje, sino el mensaje mismo. Formalmente más refinado, rehuyendo el escándalo artificioso, sin aquellos titulares tan provocativos que empleara en la primera hora, espera Ledesma mantener a flote su pequeña nave en un mar aún más agitado que las aguas en que se botara la República.

Acaso Ledesma pagó el precio de la marginación que se le exige a todo intelectual que se abstrae de la tensión cotidiana. No es que en julio de 1936 Ramiro Ledesma hubiese renunciado a la vía revolucionaria, sino que su ostracismo le había privado de la fuerza que proporciona una masa de seguidores, por exigua que sea. Cuando despertó del letargo en que permaneció sumido durante unos meses, hubo de contentarse con una labor periodística, tarea innegablemente sometida a determinadas servidumbres. Y, aún con todo —si creemos a Guillen Salaya—, no será hasta el asesinato de José Calvo Sotelo cuando manifieste: «Hay que dejar la pluma y tomar las armas, cambiar la teoría por la acción.» [34] No tuvo personalmente oportunidad para ello. Detenido el primer día de agosto, en la noche del 29 al 30 de octubre brindó definitivamente su vida, mientras millares de jóvenes buscaban una "muerte española" animados por aquellos ideales que impulsaron su corazón y su inteligencia.

Notas

[1] De la JONS vallisoletana, abrió las intervenciones en el acto de proclamación de la fusión de JONS y FE celebrado en Valladolid en 1934.

[2] Ayudante de cátedra de Derecho Internacional Público en la Universidad madrileña.

[3] Literato vanguardista devenido en periodista prolífico, presidente del Sindicato de Papel, Prensa y Artes Gráficas, así como procurador en Cortes.

[4] Jonsista de la primera hora, redactor de *Época* y colaborador de *Acción Española*, a quien se puede atribuir el artículo firmado E.A. "Precisiones. El Estado transitorio", *Nuestra Revolución* 1 (11 de julio de 1936), p. 3; sin embargo, el antetítulo permite sospechar que se deba a la pluma de Ledesma Ramos, igual que los publicados años atrás: "Precisiones. Adolfo Hitler, canciller", *Informaciones* (10 de febrero de 1933), p. 1 y "Precisiones. Burguesía liberal y marxismo", *Informaciones* (2 de marzo de 1933), p. 1. Para componer esta nómina y conocer a algunos de sus integrantes, J. ARIAS ANDREU, *Memoria de un triunviro... De las JONS a Fraga*, Madrid: San Martín, 1976, p. 164; J. M. SÁNCHEZ DIANA, *Ramiro Ledesma Ramos. Biografía política*, Madrid: Editora Nacional, 1975, p. 230; y E. NORLING, *Las JONS revolucionarias. Compañeros de Ramiro Ledesma: los otros jonsistas. Semblanzas y textos*, Molins de Rei: Nueva República, 2002.

[5] Décadas después fue redactor de *Informaciones* y de la *Hoja del Lunes* de Madrid, firmando sus trabajos como 'Dávila' y 'Pepe Luis'.

[6] Testimonio cit. por A. GIBELLO, *José Antonio, ese desconocido*, Madrid: Dyrsa, 1985, p. 199.

[7] J. M. SÁNCHEZ DIANA, *Ramiro Ledesma Ramos. Biografía política*, Madrid: Editora Nacional, 1975, p. 229; T. BORRAS, *Ramiro Ledesma Ramos*, Madrid: Editora Nacional, 1971, p. 685. También se tiraron en sus máquinas algunos números del periódico *Haz*, portavoz del SEU.

[8] F. OLAYA MORALES, *La comedia de la no-intervención en la Guerra Civil española*, Madrid: G. Del Toro, 1976, p. 45: «[...] el 'Frente de Trabajo Alemán', de la capital, le dio una carta de presentación. Estaba dirigida a los comerciantes alemanes, invitándolos a que le ayudaran o le dieran toda su publicidad, y se afirmaba: 'Este periódico pondrá obstáculos a la destructiva influencia del capital inglés en España. Desacreditará al capitalismo inglés en la Península, a favor del comercio nazi'.»

[9] En *Nuestra Revolución* 1(11 de julio de 1936), p. 2. [10] BORRAS, *Ramiro...*, p. 685.

- [11] 'Roberto Lanzas', "De cara a lo fundamental", *Nuestra Revolución* 1 (11 de julio de 1936), p. 1.
- [12] "Sobre las 'fuerzas nacionales'", *Nuestra Revolución* 1 (11 de julio de 1936), p. 5; atribuido a LEDESMA RAMOS, *¿Fascismo...* (1988). *Nuestra Revolución*, p. 289-290.
- [13] LEDESMA RAMOS, *¿Fascismo en España?. La Patria Libre. Nuestra Revolución*, Madrid: Trinidad Ledesma Ramos, 1988, p. 154: «Resulta, pues, que Primo ha terminado por adoptar y aceptar casi todas las plataformas críticas que fueron la causa de que los jonsistas mantuviesen, desde las primeras horas siguientes a la unificación, toda una larga serie de batallas internas, que culminaron en la actitud escisionista última. Primo, ahora, y de acuerdo con lo que aquellos pedían, ha desplazado a los ineptos falangistas de primera hora, y ha acentuado su consigna de un sindicalismo nacional.»
- [14] M. GARCÍA VENERO, *La Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla*, Bordeaux: Ruedo Ibérico, 1967, p. 59. M. GARCÍA VENERO, *Historia de la Unificación (Falange y Requeté en 1937)*, Madrid: [s.n.], 1970, p. 42.
- [15] SÁNCHEZ DIANA, *Ramiro...*, p. 230. J. CUADRADO COSTA, *Ramiro Ledesma Ramos, un romanticismo de acero*, Madrid: Barba-rraja, 1990, p. 82, no parece muy dispuesto a creer que el dirigente falangista recomendara la difusión de *Nuestra Revolución*. [16] 'Roberto Lanzas', "De cara a lo fundamental", *Nuestra Revolución* 1 (11 de julio de 1936), p. 1.
- [17] "Sobre las 'fuerzas nacionales'", *Nuestra Revolución* 1 (11 de julio de 1936), p. 5; atribuido a Ramiro en LEDESMA RAMOS, *¿Fascismo...* *Nuestra Revolución*, p. 289-290.
- [18] "A los lectores de *Nuestra Revolución*", *Nuestra Revolución* 1 (11 de julio de 1936), p. 2; atribuido a LEDESMA RAMOS, *¿Fascismo...* *Nuestra Revolución*, p. 285.
- [19] J.A. PRIMO DE RIVERA, *Escritos y discursos (1922-1936). Obras completas*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1976, p. 1.182-1.183.
- [20] "Los artículos de Maura", *Nuestra Revolución* 1(11 de julio de 1936), p. 5; atribuido a Ramiro en LEDESMA RAMOS, *¿Fascismo...* *Nuestra Revolución*, p. 291-292.
- [21] "Trotsky juzga a los Frentes Populares", *Nuestra Revolución* 1 (11 de julio de 1936), p. 2. El texto en cuestión pertenece al prólogo de una edición de L. TROTSKY, *Terrorisme et communisme (l'Anti-Kautsky)* que no hemos podido localizar. Luego apareció integrado, bajo el título "La France á un tournant", en *Le Mouvement communiste en France (1919-1939)*, Paris, 1967, p. 555-570, y más tarde en *Où va la France?*, Paris, 1976. También resulta accesible en una versión electrónica que se localiza en la dirección de L 'ARCHIVE Internet des Marxistes. Section française [en línea] <<http://www.marxists.org/archive/noneng/francais/trotsky/livres/ouvalafrance/ouvalaf5.htm>> [Consulta: 9 de junio de 2000]. Aparece una versión en español en K. KAUTSKY, *Terrorismo y comunismo*, y L. TROTSKY, *Terrorismo y comunismo*, Madrid, Gijón: Júcar, 1977, p. 303-315.
- [22] "El Estatuto de Galicia", *Nuestra Revolución* 1(11 de julio de 1936), p. 5; atribuido a LEDESMA RAMOS, *¿Fascismo...* (1988), p. 292-293.
- [23] "El estatuto de Castilla, consigna estúpida de las derechas", *Nuestra Revolución* 1 (11 de julio de 1936), p. 5; atribuido a LEDESMA RAMOS, *¿Fascismo...* (1988), p. 294-295. [24] "El capitalismo extranjero en España. Un ejemplo sangrante: Río Tinto", *Nuestra Revolución* 1 (11 de julio de 1936), p. 3; atribuido a LEDESMA RAMOS, *¿Fascismo...* (1988), p. 296-299. [25] 'Urcitanus', "Sintética ojeada a los problemas exteriores de nuestra Patria", *Nuestra Revolución* 1 (11 de julio de 1936), p. 1-2. Bajo este pseudónimo acaso se ocultara José María Cordero.
- [26] J. JIMÉNEZ CAMPO, *El fascismo en la crisis de la segunda República*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979, p. 323.
- [27] Véanse, por ejemplo, "El despreciable pulpo extranjero en Tharsis", *La Conquista del Estado* 2 (21 de marzo de 1931), p. 2, atribuido a LEDESMA RAMOS, *Escritos políticos. La Conquista del Estado*, Madrid: Trinidad Ledesma Ramos, 1986, p. 70; o Juan Aparicio, "Una gran ambición nacional. Desde los Pirineos hasta el Sahara", *La Conquista del Estado* 16 (27 de junio de 1931), p. 2, después reproducido en *La Patria Libre* 7 (30 de marzo de 1935), p.3.
- [28] J. M. de AREILZA, F. M. CASTIELLA, *Reivindicaciones de España*, Madrid: Instituto de

Estudios Políticos, 1941. [29] A. P, "Las fuerzas motrices de la transformación española: la CNT", *Nuestra Revolución* 1(11 de julio de 1936), p. 6. [30] En una de las muchas ironías de la historia, encontraremos a Ángel Pestaña—tras las elecciones de febrero de 1936— como diputado por la circunscripción de Cádiz, el misma por la que tras años antes obtuviera su acta José Antonio Primo de Rivera. [31] En *Nuestra Revolución* 1(11 de julio de 1936), p. 4. [32] Justo en mes antes de la aparición de *Nuestra Revolución* se presentó ante el Comité Ejecutivo Central de la URSS el proyecto se la nueva constitución soviética—otro más de los mecanismos de construcción del "socialismo pleno"—, que sería finalmente aprobada el 5 de diciembre de 1936.

[33] "Orientaciones deportivas", *Nuestra Revolución* 1 (11 de julio de 1936), p. 4. [34] Cit. por SÁNCHEZ DIANA, *Ramiro...*, p. 230.

Nuestra Revolución - Semanario político-social

Página 1



DE CARA A LO FUNDAMENTAL

Nos cuesta poco esfuerzo reconocer la licitud política del Gobierno Casares Quiroga, y también, naturalmente, la del Frente Popular. Y se la otorgamos, no a título de reconocimiento de virtudes, sino por su carácter de sucesores forzosos de una etapa, entre calamitosa y grotesca, donde apareció demostrada la ineptitud de los hombres y la flacidez de los ideales derechistas.

NUESTRA REVOLUCIÓN no moverá, pues, pleito agudo al Gobierno. Nos importan, más que esos menesteres, otros que reputamos de más sustancia nacional e interés para los españoles. Tras de éstos iremos, con la fe y el denuedo de quienes se saben en posesión de anchas verdades, poco conocidas por aquellos mismos a quienes más interesan.

La primera convicción nuestra, la primera verdad que manejamos, es la de que los males de España, las supremas angustias de los españoles no pueden ser sólo explicadas por las incidencias diarias de la política. En ese plano exclusivo no permaneceremos, por tanto, nosotros.

Hace ya varios quinquenios que en España vienen intentándose o ensayándose realizaciones revolucionarias. El calificativo es quizá exagerado, porque las transformaciones positivas, de sentido creador, son, hasta ahora, en realidad, bien leves.

Nos importa identificarnos con el propósito de "revolver" la ruina secular de nuestro pueblo.

Pero en trance de "revolución", una preocupación es fundamental: extraer de ella no sólo la permanencia, sino también, y sobre todo, la fortaleza de nuestra nación. Es decir, la fortaleza de los españoles, su felicidad posible y su vigor histórico, que tanto monta.

La sospecha de que el proceso revolucionario en marcha entenebrece sus rutas y quiere ignorar, como uno de sus nortes, el de ser precisamente la revolución nacional que España precisa, es asimismo lo que moviliza hoy nuestras plumas con urgencia. Quisiéramos aclarar el camino de la transformación española, garantizar su futuro y vencer aquellas orientaciones que encierran en su seno tanto el fracaso de la revolución como el predominio de ideales traidores.

Nuestra polémica va, pues, a moverse en torno a cuanto hoy afecta a los españoles de modo más profundo: la posibilidad misma de ser o no un pueblo libre, y el hallazgo de un resorte que nos abra con claridad el camino de la redención social y de la convivencia histórica.

LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Nada nos resultaría más grato que advertir en el actual Gobierno, y en las fuerzas sobre que se apoya, una voluntad revolucionaria de la misma estirpe que la nuestra. Arrastra demasiada ganga y encierra demasiadas contradicciones el Frente popular, para extrañarse de que deja incumplida la única misión que podía corresponderle: vigorizar con pulso jacobino la idea nacional de España y revolverse contra los poderes —sean quienes sean— que tienen puesto a nuestro pueblo los grilletes de la pobreza y de la ruina.

Con meras aspiraciones políticas, con ansias puramente formales y episódicas, la revolución española se ahogará en nadería absoluta.

Queremos que hinchén sus velas vientos de más empuje. Es imprescindible que se opere en España, a más de la política, una transformación social. ¿Lo pretende de veras el actual equipo gobernante y quienes lo sostienen?

Todo está aquí desplazado. Nadie ocupa su sitio, y así resulta que la riqueza española, a más de tener ya de suyo grandes límites, queda en gran proporción sin crearse, o va, en inmensa proporción también, a la bolsa de capitalistas extranjeros.

La existencia de cientos y cientos de miles de trabajadores parados y el hecho de que enorme multitud de jóvenes españoles, de todas las clases y profesiones, se encuentran sin tarea firme y alegre, es, entre otros, uno de los síntomas que más contribuyen a empavorecer el drama actual de España.

Pues esos parados y esas juventudes de porvenir incierto no lo están en virtud de una crisis transitoria y concreta, sino que son víctimas de todo un sistema de desorganización y de insolidaridad. La transformación social que propugnamos busca precisamente la organización y la solidaridad de los españoles.

Hay, en efecto, intereses y poderes que son culpables de la realidad deprimente que advertimos. Contra ellos es preciso ir antes que contra ninguna otra cosa, y a desenmascararlos y localizarlos dedicaremos buena parte de nuestras páginas.

Francamente, no está a la vista la fuerza que enarbole con eficacia una bandera como la que, de modo periodístico y con las limitaciones hoy obligadas, nosotros deseáramos servir. Habrá quizá que crearla, y darle vida desde el primer momento, con enorme sinceridad y pureza.

Está bien cercana la toma del Poder por el Frente popular, y es lógico que resulte bastante difícil impedir el desarrollo de su política. Nutre su vigor, sobre todo, con el fracaso radical de quienes le antecedieron. Y mientras no surja algo que oponga al Frente popular una mejor eficacia nacional y social, de carácter revolucionario más fecundo que la suya, es infantil, contraproducente y torpe hostilizarlo. Nosotros, desde luego, hemos de atenernos a esa norma para orientar el camino diario del periódico.

¿Vigorizar fuerzas averiadas? Nadie lo espere de nosotros. No pensamos contribuir a vigorizar otras consignas que las creadas por nosotros mismos. Y aludimos, al hablar así, a los esfuerzos que la generación española más joven hace ya, y hará cada día con más brío, por

encontrar el camino de su propia liberación y el de la liberación nacional del país entero.

ROBERTO LANZAS

España en el mundo PULSO INTERNACIONAL. Sintética ojeada a los problemas exteriores de nuestra Patria

por Urcitanus

Necesidad de liquidar el letargo

El hecho de que NUESTRA REVOLUCIÓN dedique una sección a la vida exterior española es todo un síntoma prometedor de que las juventudes españolas han decidido rectificar la estúpida política de avestruz que ha venido padeciendo España desde siglo y medio, como opio suministrado por vecinos interesados en proporcionarla dulce muerte, y agravada desde que Cánovas sostenía que era preciso "recogernos", y Castelar, tan orador como ayuno de Geopolítica, decía que podíamos vivir felices sin ninguna amenaza exterior, pues nuestra posición geográfica nos ponía a salvo de ella.

Y el opio estaba y sigue tan arraigado que la gran liquidación de 1898 sólo sirvió para incrementar la especie de los literatos, acelerando el proceso de descomposición nacional; sólo que, como ya no había colonias que perder, el separatismo recurría al territorio patrio deshecho desde 1640.

La mentalidad negativista y cobarde de las capas dirigentes españolas, contagiada al pueblo, ha llegado a tales extremos de liquidación nacional, que los autores, o sus descendientes, se han asustado y creen oportuno dar marcha atrás. Hasta los movimientos revolucionarios no-nacionales, han comprobado que la cobardía les es funesta por si algún día tienen ellos que reconstruir el Estado. Por otra parte, los burgueses tocan de cerca las consecuencias de nuestro aislamiento comercial; no se trata ya de guerras, colonias o escuadras (palabras que, según el vulgo español, sintetizan lo superfluo y causa de todos nuestros males), sino que se trata de que nadie puede emigrar, de que nadie nos quiere comprar nada y de que la peseta vale menos que el papel impreso. Y esto ya no hay quien lo niegue. España tiene problemas exteriores planteados. ¿Tienen solución? Desde luego, aunque ni corta ni fácil. Mundo una vida difícil, pero digna, que más si queremos, podemos vivir en el que sea preludio para que generaciones más dichosas conquisten para España un puesto apreciable entre los pueblos, y no un incómodo hueco como ahora.

Pasemos revista, en los límites que nuestro artículo ha de tener, a esos problemas prescindiendo del preliminar: crear una conciencia exterior española (Internacional, colonial y comercial), y preparar para actuar en el mundo a los españoles: a la minoría dirigente de modo especial; a la masa porque en las condiciones de la vida moderna, en la guerra como en la paz, hasta el último aldeano tiene su sitio en la gran competición entre las naciones.

Breve historia de la política exterior en los últimos treinta y dos años

Perdida Ultramar, ajustó España (1900) apresurados acuerdos con Francia, asegurándose algunos jirones en Guinea y el Sahara. La cuestión de Marruecos siguió en las preocupaciones nacionales, y las potencias forjadoras del asedio contra Alemania la contentaron con una buena parte de Marruecos (1902) que torpemente rechazó Maura, y que se aminoró mucho dos años después en nuevo reparto. La Conferencia de Cartagena (1907) incluyó a España en el cortejo franco-inglés, pero la división de la opinión nacional y la debilidad de todos, gobernantes y Estado, aseguraron una forzada neutralidad en la Gran Guerra. Antes (1912), habíamos sufrido un nuevo despojo de los despojos dejados a España por Francia en el Rif y Yebala.

Durante este tiempo, el proteccionismo impuesto por los industriales catalanes y vizcaínos y los agricultores castellanos fue el santo y seña de la política comercial, trampeando España, con

déficits presupuestarios y déficits comerciales, la situación. En 1908, se hizo un intento de arreglo de una escuadra, y en 1909 de fomento de nuestra Marina.

La guerra sirvió para fortalecer la producción española y atesorar valores extranjeros y oro, rescatando muchos valores españoles en manos extranjeras, pero la miopía de nuestros financieros y potentados fue dejando salir sin provecho este acopio durante la postguerra.

Como los vencedores nos miraran con malos ojos, en 1923 se consumó el despojo de Tánger. La Dictadura tonificó sin duda la disciplina nacional y las relaciones con Portugal y América hispana. Pero en otros órdenes fue funesta: introdujo a los yankis en el edificio del Estado, regaló trozos del territorio nacional a Portugal y permitió que Francia ocupara otros africanos. Nuestra indecisa veleta empezó a orientarse hacia Italia por situaciones sin duda políticas (1926).

La República supuso una revulsión total. La gran ocasión de 1931 se dejó pasar por la mentalidad retrasada de los directores de la acción política. El acercamiento a Francia llegó a tomar caracteres de adulación política (1932, visita Herriot) sin producir frutos.

La orientación actual de la España oficial tiene por norte exclusivo una confesión de impotencia nacional, con retórica pacifista (art. 7 de la Constitución), y por medida, tres políticas poco armónicas y siempre perjudiciales. 1.- adhesión incondicional al aerópago ginebrino (siete artículos de la Constitución dedicados a consagrar el protectorado de Ginebra sobre España), llegando a tal extremo que Barcia en el Consejo acaba de proclamar una fe que no siente nadie, ni los "inspiradores" de España al reconocer el entierro del Pacto, con la excepción de España.

2.^a Vagos movimientos de confraternidad retórica, pacíficos-democráticos, que encubren una efectiva y tradicional servidumbre respecto a los imperialismo occidentales (Francia e Inglaterra), con ligeras conexiones con los E.U. y U.S.

3.^a Desorientación absoluta colonial, comercial y emigratoria. Desnivel de la balanza comercial y de la de pagos, astronómico; marasmo comercial; contemplación impasible de las vejaciones a nuestros nacionales y a nuestro Estado. Nadie podrá ver un exceso de pesimismo en el cuadro. Ni un propósito de crítica política interior. Creemos en la resurrección de España si los españoles se deciden a hacerla. Y creemos que si la República en cinco años de existencia ha mantenido la debilidad de España es porque la Monarquía, desde los doscientos últimos años la consagró y le legó un Estado inservible. No hacemos pronósticos ni programas. Sin embargo anotamos:

La realidad actual

1^o La debilidad nacional no aprovecha a nadie ni dentro ni fuera de España. Nos desprecian porque no podemos servir. Si fuéramos fuertes, molestaríamos a quienes nos dirigen, pero podríamos llegar a serles útiles en el concierto de naciones con decoro y provecho para nosotros y con compensación para ellos. Por ejemplo: el Imperio británico podría pensar que además de ser la nación de Gibraltar— Río Tinto—Portugal, podíamos ser una fuerza colaboradora en la defensa de la civilización occidental, y pensaría que valía más.

2.^o El statu quo es ilusorio mantenerlo: el no mejorar, el retroceder y el camino actual, conduce inexorablemente a las tribus ibéricas desunidas, bajo la tutela exterior, y con la miseria y explotación interior.

3.^o Se impone una conciencia amplia y nacional sin distinción de matices, que dé de lado a las preocupaciones interiores cuando de las exteriores se trata. Hoy día, nuestras derechas piensan en Roma o Berlín (sin conocerlos), y en que la intervención extranjera les salve la digestión (ésta es la mentalidad de nuestros "patriotas"). Las izquierdas en Francia (tomando lo malo y despreciando el sentido nacional, colonial y trabajador). Ginebra o Ámsterdam para ir soportando el "progreso" bajo el control extranjero. Los marxistas en la Unión Soviética, sin pensar en que, en efecto, lo mismo que hay burgueses y proletarios hay naciones burguesas y proletarias, y que mientras la Unión Soviética, magníficamente dotada por la naturaleza en la sexta parte del Mundo, desarrolla una magnífica política imperial comunista, y al par soviética; España es el gran pueblo proletario cuya redención frente a las garras de los capitalismos internacionales mil veces más rapaces y peligrosos que los nacionales que sostiene, está por hacer.

Somos un pueblo proletario porque nos faltan materias primas y espacio cultivable. Porque nos han robado nuestros territorios de expansión, donde ejercíamos una misión civilizadora, sin explotaciones coloniales y sin prejuicios de raza, ya que somos mestizos por excelencia. Porque no nos dejan emigrar ni comerciar. Y porque ni siquiera nos dejan vivir sino supeditados a quienes nos han dividido, desgarrado, empobrecido y envilecido todo lo que han podido. Pero si nos dedicamos a redimirnos ¿quién puede negar lo que podremos ser?

Problemas pendientes. Territorio y conciencia hispana

Los que se escandalizan ante los separatismo catalanes están conforme con que Portugal (lo mejor y más estratégico de la Península) nos ignore. Nadie más respetuoso que yo con su voluntad nacional y más dolorido de que ésta sea antiespañola. También ignoran nuestros "sabios" que el Rosellón y la Vasconia francesa son tierras españolas, afrancesadas violenta y secularmente.

Respecto del África berberisca, no se percata nadie de lo que significa estar emparedado entre dos Francias (con la comunicación cortada por el estrecho), de la que una se debe al esfuerzo de nuestros olvidados colonos.

Y respecto de América, abunda el lirismo. Yo no creo que América lo sea todo o lo decisivo en España. Pero bastante lo es. Ciertamente que los pueblos americanos miran a muchos lados más que a España. Bien; las empresas difíciles son las mejores. Por ejemplo, ¿no es urgente desenmascarar los propósitos panamericanos de quienes esclavizan a Puerto Rico, yankizan a Filipinas y retienen a Panamá y otros sitios? Es tarea común, como la de crear órganos y situaciones internacionales comunes a la hispanidad. Empezar es factible, como el empezar a crear una conciencia hispánica peninsular, desde el Rosellón al Atlas. No era más difícil hacer una Francia en el siglo XIII; también Alemania e Italia, hechas en el XIX, se prepararon rozamiento con el Imperio británico, la Gibraltar es el único punto grave de cuarta parte del Mundo. Pese a recuerdos imborrables, a la larga tendríamos que escoger entre él y otros equivalentes. Pensemos en hipótesis en él. Yo afirmo que hay solución posible para ambas naciones. Mientras tanto, en nuestras manos están medidas que hagan pensar que Gibraltar no es superior a Malta en 1935.

TÁNGER— La masa es española e hispanoaficana. La cotidiana vergüenza que el Estatuto supone, no tiene inmediato arreglo; pero con cautela e inteligencia, todos saben que podemos asfixiar, muy lentamente, eso sí, a Tánger; hacer imposible la vida del Estatuto. Y algún día demostrar que sabemos respetar los intereses extranjeros con administración hispanomarroquí.

MARRUECOS— No tenemos una política panislámica, porque no queremos dedicar a ello tiempo, hombres y recursos. Tenemos material aprovechable. Somos hermanos de muchos musulmanes. Podríamos convertir en favorable para nosotros la reacción antieuropea del Islán. ¿A quién debemos más: a Europa o a África? Menos agravios y peligros tenemos en esta. Marruecos español debe ser un excelente campo de experimentación. Empezando por recobrar nuestro prestigio, y con él el territorio de Francia, en virtud de caducos acuerdos de 1925 y cartas del dictador de 1928, nos quitó y mantiene; lo mejor de la zona. Algo semejante ocurre en Ifni y el desierto cien por cien del Sahara español. Mientras todos reclaman algo, España, la eternamente despojada, ¿siempre ha de ser la conformista?

GUINEA— Pequeña, pero útil. No es ya una carga para nosotros. Más bien son nuestros colonos y nuestra administración cargas para ella. Puede servirnos política y sobre todo económicamente. Pero dedicando tiempo, dinero y hombres a una política colonial que no existe en quien ha colonizado medio globo. Entonces dejaríamos de ser blancos de tercera para los negros.

Política comercial y social

Parece imposible en las actuales circunstancias del mundo salir del ultrarestricciónismo existente. Nada adelantábamos con suprimir contingentes, aduanas, etc., sin la conducta semejante de las demás naciones. También es evidente que no está por completo en nuestras manos transformar la gravedad de nuestro declive comercial (1). Pero aminorarlo sí, y más tarde

transformarlo. Es ésta una cuestión enojosamente ligada a la economía interior española: sin precios baratos, moneda estable, disciplina productora, etc., nadie puede competir ni triunfar. Las derechas alegan la indisciplina social, la falta de rendimiento de la mano de obra y el encarecimiento de la producción. Las izquierdas, la miopía, el espíritu de usurero pueblerino de nuestros empresarios y capitalistas, especialmente de los Bancos y empresas. Todos aciertan, ninguna pone remedio.

Creemos fracasada la tendencia de intercambio de materias primas y agrícolas por transformadas e industriales, con medios de transportes extranjeros, además, y consagrada de nuestra sucesiva pérdida de valores (2).

Los productos transformados (a veces reimportados doblemente), incorporan más valor y remuneración a la mano de obra y al capital. Los naturales, extraídos, etc., dejan menos utilidad en el territorio, y menos distribuida desde un punto de vista económico. Creemos (solución nada original) que el remedio y programa está: en un plan económico interior, más o menos quinquenal, férreo y estudiado; incrementando las exportaciones "sobreutilidades", controlando las importaciones a las precisas, y aplicando un poco sabiamente el adagio argentino "comprar a quien nos compre" que aquí además puede ser: a quien nos respete los tratados comerciales, nos despoje menos de nuestras riquezas y nos veje menos. La política de apertura de muchos y pequeños mercados es útil y debe continuar. Transitoriamente se precisarán medidas de sacrificio, porque la situación lo exige, y el Gobierno que las implante — desde el Soviet a la Monarquía— merece el apoyo de todos.

MONEDA— Sin moneda estable no hay prosperidad, y sin oro sigue sin haber moneda estable. La estabilidad puede ser, sin embargo, flexible y no ligada al medio deshecho bloque continental, verdadera Liga ginebrina de la moneda. Hay varios puntos de capital interés y acometimiento inmediato: recatar paulatinamente las fuentes enajenadas al extranjero. Podemos adoptar medidas "legales" que obliguen a considerar seriamente a los capitalistas extranjeros la conveniencia del traspaso. Sin desechar un poco el miedo no haremos nada, pues creemos en intervenciones de países que tienen veinte millones parados, y estas intervenciones van siendo cada vez menos factibles. Intensificar el intercambio con Guinea; que Canarias deje de ser extranjera "económicamente"; que cese el acta de Algeciras, que sirve de "taparrabo" para que a nuestro Marruecos exporte China y Siam, como nosotros (en 1933 su 96'7 por 100 de exportaciones fueron para España; y de ella le fueron el 32 por 100 de sus importaciones); (en igual fecha Marruecos francés nos exportó 43,3 M. F. oro y le exportamos 58'7), etc., etc. El hispanoamericanismo y las relaciones con Portugal (pese al tratado de Methuen) podían ser algo palpables en cifras y no en discursos. En cambio, en las liquidaciones de pagos y divisas, tenemos menos defensa, aunque sí la de computar los pagos invisibles cuando dejen de serlo.

MIGRACIÓN Y COMUNICACIONES

Lo que menos puede hacer un Estado es asegurar el respeto a sus nacionales en el exterior, respeto que se ofende, más que con medidas atentatorias a las personas y los bienes, con desnacionalizaciones y con privaciones de trabajo. Tenemos extranjeros con fabulosos ingresos en el País. ¿Son tabú? Nuestros obreros emigrados no lo son en los suyos.

La bandera española ha desaparecido de la mayoría de los mares. Sin política marítima jamás levantaremos cabeza. Incrementar la Marina será siempre remunerador, cueste lo que cueste, aunque haya que pasar por encima de los navieros españoles enemigos de cuanto no sea su lucro personal.

CULTURA— La defensa del castellano en Filipinas, América y la de otros idiomas españoles amenazados, es vital para España. La creación de un sistema educacional exterior, también. Con nuestros recursos actuales puede acometerse. Y sin la preparación de todos: pueblo y técnicos, no haremos nada. También aquí hay "tabús" de los que monopolizan la ciencia oficial, que habrá que superar. (3)

CONCLUSIÓN—No debe asustarnos lo que hay que hacer y la escasa cuantía de nuestras fuerzas para hacerlo. Para empezar nunca es tarde. Ni impaciencia excesiva, ni optimismo exagerado. Pero tampoco pesimismo o indolencia.

(1) déficit comercial: 1932: 16'79 M. P. Oro. 1933: 13'15. 1934: 20'80. 1935: 24'57. Hay que calcular casi duplicado el de la balanza de pagos). Los intereses de la propiedad y capital extranjero, las exportaciones del español, y las demás llamadas invisibles, son formidables y sobre todo no hay datos para calcularlas. Las contrapartidas españolas débiles y desde 1929 decrecientes. En economía exterior nada tan exacto como el adagio "al perro flaco todo se le vuelven pulgas", poco académico pero expresivo.

(2) Intercambio por materias (1935): IMPORTACIÓN: materias primas 243 M. P. oro. Fabricadas, 350. Agrícolas, 98.

EXPORTACIÓN: materias primas 83 M. P. oro. Fabricadas, 62. Agrícolas, 248.

Compárese con 1933: Imp., 257 y 113, respectivamente. Exp., 88 y 89 y 351 respectivamente.

(3) Por razones fáciles de comprender omito el tema de la defensa nacional, de suyo tan vital en esta materia. Sin procurar hacernos respetar, todo será infructífero. Desde luego que nuestra irresponsable despreocupación es original en un Mundo en el que hasta Bélgica o Rumania poseen mejor ejército que nosotros, y Noruega mejor Marina. Portugal lleva camino de superarnos muy en breve, de lo cual yo, español cien por cien, me alegro, aunque sentiría que su fuerza se empleara mal para España.

El tema de los gastos de guerra y la impopularidad de las fuerzas armadas (quizá por haberse utilizado en fines no militares), son dos prejuicios dañosos que destruir, aunque contrariemos a los militaristas disfrazados que nos lo sirven para mantenernos inermes.

Página 2



TROTSKY JUZGA A LOS FRENTE POPULARES

"Complot de la burocracia obrera con los peores explotadores políticos de las clases medias"

El Frente popular no es una casual concentración de partidos, coordinados a la sombra de estas o aquellas circunstancias de orden local. Es, por el contrario, una teoría política, que ya explicaremos aquí "in extenso", que responde a necesidades tácticas y estratégicas de orden más amplio. En dos países, Francia y España, gobierna ya esta nueva variante de las fuerzas de izquierda, y cada día se anuncia que en otros pueblos se hacen trabajos para dar asimismo origen a movimientos propulsores de signo idéntico e igual denominación.

Para nosotros está claro el sentido de los Frentes populares, así como las razones que obligaron al VII Congreso de la Internacional comunista a aprobar las famosas tesis de Dimitroff. Ya explicaremos esas razones, y puntualizaremos lo que nosotros consideramos fecundo y lo que consideramos erróneo y perjudicial en los Frentes populares, sobre todo, claro, en lo que nos afecta, en el Frente popular español.

Hoy queremos contribuir a que se conozca la opinión de Trotsky sobre esta novísima manifestación de la política europea. Siempre son interesantes los juicios de Trotsky. Pero hoy, debido a que los partidos comunistas oficiales colaboran con la burguesía de izquierda, y los grupos trotskystas van adquiriendo mayor relieve por identificarse con las consignas clásicas bolcheviques, su importancia es mayor aún.

Las opiniones que transcribimos han aparecido en un prólogo de la última edición de un libro de Trotsky. El prólogo lleva la fecha de 28 de marzo de 1936. Después, por tanto, del triunfo del

Frente popular en España, y en plena campaña electoral del Frente popular francés.

He aquí párrafos de dicho trabajo, escrito, no se olvide, de cara a la política concreta del país vecino:

"Ante el peligro que representa la Alemania hitleriana, la política del Kremlin vuelve sus ojos a Francia. ¡Statu quo en las relaciones internacionales! ¡Statu quo en el régimen interior de Francia! ¿Revolución socialista? ¡Gran quimera! Los medios dirigentes del Kremlin hablan del comunismo francés sólo en términos despectivos. Hay que conformarse con lo existente para no recaer en algo peor. Ya que no se concibe la democracia parlamentaria en Francia sin los radicales, logremos que los sostengan los socialistas. Ordenemos a los comunistas que no rompan el bloque Blum-Herriot. Si es preciso hagámosles entrar en ese bloque. Tal es la orientación del Kremlin.

La política de Stalin, determinada por los intereses de la burocracia soviética privilegiada, es hoy fundamentalmente conservadora. La burguesía francesa puede prestar su confianza a Stalin. Quienes tienen que retirársela son los proletarios franceses.

En el Congreso de unificación de Toosa [sic. en el original, n.d.c], el comunista Racamond ha dado cerca de la política del Frente Popular una fórmula digna de la posteridad: ¿Cómo vencer la timidez del partido radical? Es decir, ¿cómo vencer el miedo que tiene la burguesía al proletariado? Así se forma el Frente popular: Compañía aseguradora del radicalismo en bancarota, a expensas del capital de las organizaciones obreras.

El radicalismo es inseparable de la francmasonería. Esto es todo lo que hay que decir. Cuando se discutió en la Cámara de los Diputados el asunto de las Ligas fascistas el señor Xavier-Vallat recordó que yo en cierta ocasión había prohibido a los comunistas pertenecer a las logias masónicas. El Sr. Jimmy Schmidt que es, según parece, una autoridad en la materia, le propuso explicar semejante prohibición por la incompatibilidad del bolchevismo despótico con el "espíritu de libertad". No siento ahora necesidad alguna de polemizar sobre este tema con dicho diputado radical. Pero una vez más estimo y proclamo que el representante obrero que va a inspirarse o a consolarse en la religión masónica de la colaboración de clases no merece la menor confianza. No es un azar que el Frente popular haya sido ultimado después de una larga participación de los socialistas en las logias masónicas. Hoy vemos a los comunistas iniciar una ruta idéntica.

La finalidad del viejo "Cartel", fue siempre frenar el movimiento de las masas orientándolo hacia la colaboración de clases. El Frente popular tiene exactamente una finalidad idéntica. La diferencia entre ambos radica en que el Cartel tradicional fue aplicado en la épocas de estabilidad y de calma del régimen parlamentario. Pero hoy, que las masas son aún más impacientes, se requiere un freno aún más poderoso, haciéndose por ello indispensable la participación de los comunistas. Los mítines comunes, los cortejos de gran espectáculo, los juramentos, la unión de la bandera de la Comuna con la bandera tricolor de Versalles, la demagogia, todo ello no tiene sino este fin: contener y desmoralizar el movimiento de las masas.

El programa interior del Frente popular es un manojo de lugares comunes que permiten una interpretación tan libre como el Covenant de Ginebra. El sentido general del programa es este: nada de cambio.

Si se le mira bajo el ángulo del régimen burgués, el Frente popular es un episodio de la rivalidad entre el radicalismo y el fascismo para conseguir la atención y el apoyo del gran capital. Fraternizando de un modo teatral con los comunistas y socialistas, los radicales de izquierda quieren demostrar al patrono que el régimen parlamentario no es tan defectuoso como a diario proclaman las derechas.

La crisis del sistema capitalista desarma a los argumentos del radicalismo, dejándole sin los medios tradicionales que le permitieron hasta ahora adormecer a la pequeña burguesía. Las clases medias comienzan a sentir, ya que no a comprender, que la situación no será salvada mediante débiles y miserables reformas, y que una transformación audaz del régimen vigente es ya, de hecho, imprescindible y necesaria. Pero radicalismo y audacia son tan incompatibles como el agua y el fuego. El fascismo se nutre precisamente de la desconfianza cada día mayor de la pequeña burguesía con relación al radicalismo. Puede afirmarse sin exageración que la suerte política de Francia habrá de decidirse según el modo como sea liquidada la influencia del

radicalismo, es decir, según que sea el fascismo o el partido del proletariado el que herede su influencia sobre las masas pequeño burguesas.

Un principio elemental de la estrategia marxista es que la alianza del proletariado con las clases medias de la ciudad y los campesinos debe realizarse únicamente en la lucha irreductible contra la representación parlamentaria tradicional de la pequeña burguesía. Para ganar la adhesión de los campesinos hay que desprenderles del político "izquierdista" que es quien lo somete a la servidumbre del capital financiero.

VISADO POR LA CENSURA

Los Jouhaux, Citrine, Blum, Cachin, Vandervelde, Largo Caballero, no son más que una colección de fantasmas. Un nuevo y grandioso reagrupamiento del movimiento obrero es inevitable."

A LOS LECTORES DE "NUESTRA REVOLUCIÓN

No vacilamos en anunciar que nuestros propósitos alcanzan gran radio. Sin reñir con la modestia, proclamamos desde este primer número que el ánimo y el esfuerzo del grupo redactor estarán a la altura de las dificultades que se presente.

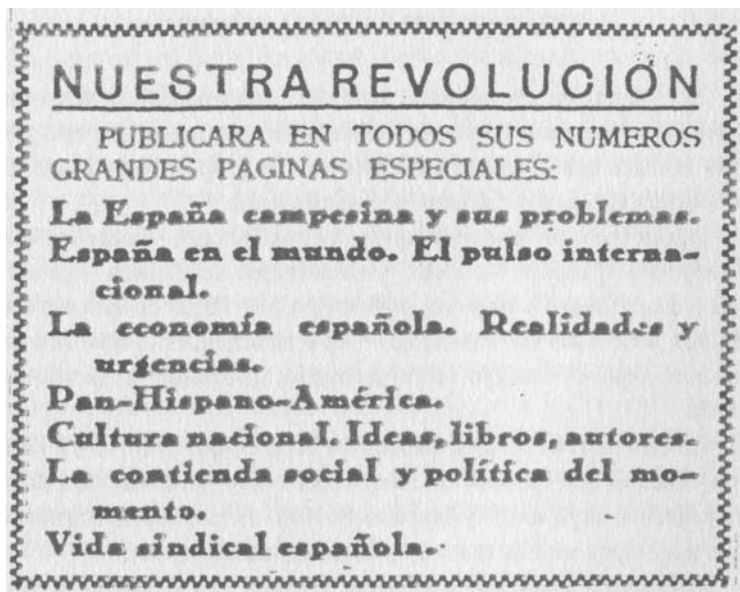
Ahora bien, pretendemos que nuestros lectores —aquellos que se sientan ligados a las ideas y rumbos que señalamos— pulsen día a día, número a número, el forcejeo inevitable en que sin duda nos hemos de ver envueltos. Y que se acerquen a nosotros de tal modo que el catalejo sea innecesario, utilizando la mirada directa.

En una palabra, cuanto deseamos decir es que con NUESTRA REVOLUCIÓN no nace un simple periódico, sino una actividad en marcha, cuyo éxito y realización sólo es posible si logramos que participen en ella núcleos poderosos de españoles.

Aspiramos a que todos nuestros lectores, por el hecho de serlo, tengan entre sí tal número de coincidencias firmes, que justifiquen su presencia en una misma trinchera de lucha.

Necesitamos apoyos, adhesiones, hombros que se junten con los nuestros para llevar al triunfo la bandera social, nacional y revolucionaria que hoy necesitan de modo urgente los españoles.

POR LA CONTINUIDAD DE NUESTRA NACIÓN, POR LOS INTERESES DE TODO EL PUEBLO Y CONTRA SUS ENEMIGOS.



Página 3



EL CAPITALISMO EXTRANJERO EN ESPAÑA. UN EJEMPLO SANGRANTE: RIOTINTO

La minería del cobre

Es sabido que España ocupa el primer lugar en la producción mundial del cobre. Su riqueza minera, que alcanza también relativa importancia en otros productos, tiene en las piritas de hierro y cobre su exponente más fértil. Más de la mitad de toda la producción mundial de estas piritas se obtiene de nuestras minas, enclavadas en las provincias de Sevilla y Huelva. Esa producción española pasa de 3.000.000 de toneladas anuales.

Unas dieciocho compañías se reparten todas las minas. De ellas, quince son extranjeras. Las tres restantes alcanzan una proporción irrisoria respecto a la totalidad de piritas extraídas. Unas 50.000 toneladas.

Según datos de 1920, el capital extranjero que había en España colocado en la industria minera del cobre era de unos 143 millones de pesetas. Lo que supone aproximadamente un quinto de todo el capital español empleado en minas.

Lógicamente, cabría esperar que el hecho de poseer España en su territorio una tal riqueza en la industria del cobre, daría a la economía de nuestro país una gran impulso en cuanto se relacionase con esta materia prima y su sucedánea el azufre.

No ocurre así, pues las empresas extranjeras beneficiarías exportan el material bruto en su casi totalidad. De este modo, España no obtiene ventaja alguna en cuanto a las industrias transformadoras ni tampoco en relación con el consumo mismo del cobre. Parece que no llega ni

al tres por ciento la cantidad de piritas que se transforman o benefician en España. El resto lo exportan las compañías al extranjero como materia prima para dar lugar a la obtención final del cobre y ácido sulfúrico. El establecimiento en España de esas industrias transformadoras y el hacer realmente de nuestro país el centro productor y exportador del cobre y sus derivados supondría un incremento de riqueza al que tenemos los españoles pleno derecho.

Para mayor sarcasmo, resulta que correspondiendo al suelo español ese enorme porcentaje que hemos visto en cuanto a la producción mundial, es España quizá el país donde el cobre tiene un precio más alto. Es decir, que los industriales españoles que utilizan el cobre como materia prima tienen que pagarlo a un precio mayor que en otras naciones. Y no una diferencia leve, sino casi unas 600 pesetas más por tonelada. Como si dijéramos el tributo que se ven obligados a pagar los españoles por la desgracia de que en su territorio existan los más fecundos yacimientos de ese metal.

Las minas de Riotinto

El caso de las minas de Riotinto, dentro del panorama global del cobre en España, tiene relieves especiales, que obligan a poner en él atención más urgente y angustiosa. El origen de la concesión, su desarrollo, los enormes beneficios que logra, el carácter mismo de la industria extractiva, etc., son detalles que han contribuido a formar aquí y fuera de aquí, en torno a Riotinto, una atmósfera de explotación colonial, irritante para la dignidad moral y para los intereses económicos de los españoles.

Las minas de Riotinto, antes de pasar a manos de los capitalistas ingleses, pertenecían al Estado. Son bien conocidas las circunstancias en las que el Estado procedió a su enajenación y venta. Ello fue acordado el 25 de junio de 1870, en la etapa del Gobierno provisional que rigió a España después de la revolución del 68. Según la ley minera vigente en aquella fecha, el Estado se atribuía la propiedad de "las minas de azogue de Almadén y Almadralejos, las de cobre de Riotinto, las de plomo de Linares y Fal-set, las de azufre de Hellín".

En la ley de Presupuestos de 1872 se autorizaba al Gobierno para proceder a la enajenación de las minas, lo que se llevó a efecto el 29 de marzo de 1873, a las pocas semanas de establecida la primera República. El importe de la venta, dada la magnitud y riqueza de los yacimientos, fue una cantidad ínfima: 93 millones de pesetas.

La concesión es, pues, una de tantas consecuencias desgraciadas que se siguieron para el país a causa de los atascos financieros y de las contiendas políticas del siglo XIX. El ejemplo clásico de los Estados agónicos: dificultades financieras vencidas al estilo del heredero manirroto e irresponsable.

Pero no sólo hay en la venta de las minas el hecho absurdo de su poco coste, sino a la vez una inconsciente carencia de condiciones en lo que se refiere al régimen jurídico de la explotación, a los impuestos que habría que satisfacer y a su influencia en el mercado de trabajo.

Esa confusión o inconsciencia ha permitido a la Compañía eludir durante años y años el pago de ciertos cánones establecidos, la satisfacción de impuestos y a la vez hacer su realísima gana en todo cuanto se refiere a personal, tanto al técnico como al de mano de obra.

Con todas las ventajas a favor de la Compañía, desde la cifra menguada de la enajenación hasta el de realizarse hasta aquí la explotación en un plan de debilísima complejidad política y de cierto letargo en su conciencia nacional, el negocio ha producido a los capitalistas ingleses cifras exorbitantes, beneficios cuantiosísimos.

Hagamos, con crudeza y elocuencia matemática, mención concreta de esos beneficios:

En un libro sobre los precios del cobre, publicado el año 1935, encontramos este párrafo definitivo sobre el aspecto que nos ocupa:

"La Compañía de Riotinto, en el transcurso de los veintiocho años (período 1902 a 1932), obtuvo de beneficios netos la suma de 32.566.112 libras esterlinas, que valoradas al cambio actual suponen 1.178 millones de pesetas en números redondos".

Las ganancias anuales medidas que corresponden a esas cifras son las de unos cuarenta millones de pesetas. Es decir, que con sólo las correspondientes a dos años ha podido satisfacer la Compañía el importe que pagó al Estado español por la propiedad de las minas.

Añádase que esos beneficios son los declarados oficialmente por la Compañía en sus balances, y no se yerraría mucho afirmando que la realidad da cifras aún mayores.

Un escritor socialista, Ramos Oliveira, en libro reciente, escribe sobre este mismo extremo: "Al margen de las cifras oficiosas de la entidad hay quienes aseguran que la Compañía de Riotinto ha venido distribuyendo todos los años entre accionistas 90 a 100 millones de pesetas. Mas tenemos suficiente con los balances públicos de la Compañía para formarnos una idea del negocio que han hecho los ingleses con nuestro cobre. En resumen: los beneficios líquidos de la referida Compañía en los veintidós años últimos suman 21.912.672 libras esterlinas. Calculando a la par, es decir, prescindiendo de la baja de la peseta y considerando la libra al cambio de 25, resulta que los beneficios de la Compañía en el período 1910-1932 ascienden a unos 560 millones de pesetas."

¿Para qué más?

Esas ganancias fabulosas no han excluido pugnas durísimas con los trabajadores, con nuestros compatriotas los mineros de Riotinto. En la memoria de todos están sus huelgas heroicas y las dificultades con que han ido arrancando a los capitalistas ingleses algunas mejoras desmedradas.

Pues si examinamos cuanto se refiere al personal técnico y administrativo empleado por la Compañía para la explotación de Riotinto, nuestro sonrojo nacional se hace aún más dramático.

La casi totalidad de los ingenieros y funcionarios son ingleses. Los de nacionalidad española son poquísimos, puede decirse que los imprescindibles para algunos trámites de los que no ha podido desasirse la Compañía en sus relaciones con la legislación española de minas. Esa desproporción numérica aparece asimismo en la retribución de que se hace objeto a unos y otros en los sueldos que perciben.

Véanse unas cifras que tomamos de un libro del diplomático español señor Sevillano: "Dicha Compañía sostiene 73 técnicos, de los cuales son de nuestro país solamente ocho. Los sueldos de aquellos suman 1.934.142 pesetas; el de los españoles, 102.323 pesetas. El sueldo medio de los ingleses es de 29.000 pesetas; el de los españoles, 12.700 pesetas."

Riotinto, empresa colonial

Pasemos por alto las características de la explotación, hecha sin la menor consideración moral ni material para los intereses de españoles. Gran trabajo y múltiples gestiones costó, por ejemplo, a los Gobiernos españoles lograr que cambiase la Compañía sus procedimientos para la extracción del mineral, que a causa del desprendimiento de ciertos humos malograba las cosechas de los alrededores.

Pero hay un detalle, que vamos a extraer de palabras mismas del presidente de la Compañía, y que revela el concepto en que los explotadores tienen su negocio minero de Riotinto.

En una Junta general de accionistas celebrada el año de 1932, al referirse dicho señor a la baja de los precios del cobre y a la inquietud que producía ese hecho en las Compañías propietarias de minas de este metal, anunció con optimismo que a la de Riotinto no afectaba apenas el problema, porque los costos eran afortunadamente más reducidos. Esta declaración quiere decir de un modo paladino que los salarios que satisfacía la Compañía a los mineros españoles eran y son mucho más bajos que los que pagaban otras Compañías en otros países. Así hacían frente a la crisis de precios y así lo compensaban, a costa del esfuerzo y del hambre de los trabajadores españoles.

En la misma declaración añadía el presidente de la Compañía que sólo la explotación de la mina de Rokana, de África del Sur —¡cuyos trabajadores son negros!—aventajaba en ese aspecto a la de Riotinto. Rokana y Riotinto —decía—, por lo que al cobre cementado se refiere, son las dos minas productoras de costes más bajos. ¡Qué cinismo!

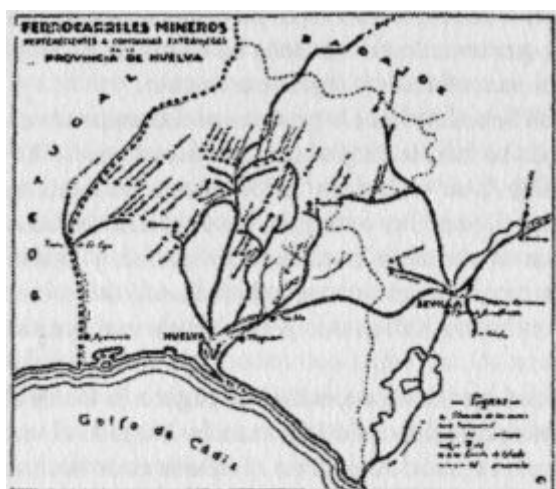
Hay que rescatar las minas de Riotinto

¿Para qué proseguir en la exposición de más datos sombríos? Todo cuanto se refiere a Riotinto nos obliga a los españoles a plantearnos con urgencia el tema y el problema de su rescate.

Escribe Ramos Oliveira: "¡Si fueran sólo las minas! Ferrocarriles, edificios, hectáreas y más

hectáreas de terreno arbolado, todo es de la Compañía. Huelva, colonia inglesa, ya no se verá libre de sus rubios dominadores hasta que se agote el mineral o hasta que una revolución en circunstancias afortunadas cancele el tropiezo de 1873."

Y nosotros decimos: la hora de plantearse esa necesidad ha llegado. Hay que rescatar para España las minas de Riotinto. Sobran las razones para efectuar y lograr ese rescate.



HE AQUÍ LA PROVINCIA DE HUELVA, TIERRA ESPAÑOLA, Y SUS FERROCARRILES MINEROS, TODOS LAZOS, ASÍ COMO LAS MINAS, EN MANOS DE EMPRESAS EXTRANJERAS



VEA EL LECTOR LA ESPAÑOLA PROVINCIA DE HUELVA. UN GRAFICO ANALOGO AL OTRO QUE VA EN ESTA MISMA PAGINA. Poca imaginación hace falta para ver que con sus FERROCARRILES MINEROS NO UNA GARRA AUTENTICA QUE DEGRADA, AVARIANTA, LA RIQUEZA NACIONAL, Y LA TRASLADA A LOS BOLSAJOS VORACES DE LOS EX-PLANTADORES DEL EXTRANJERO

¿Como? Sencilísimo. Lo primero es denunciar el modo anormal con que se hizo la enajenación. Se acordó en 1870. Se autorizó en 1872. Y se realizó en 1873, cuando no había en España Constitución alguna. Por lo demás, los escandalosos beneficios, la riqueza que se sustrae a la economía española y la irritante circunstancia de que se nos arranque la industria del cobre de modo abusivo son hechos suficientes para plantear con decisión el problema.

En realidad, no habría necesidad de pagar a la Compañía cantidades o indemnizaciones de importancia. Llegado el caso de tratar semejante cuestión no podrían olvidarse estos hechos:

1.º La empresa abonó al Estado una cantidad insignificante.

2º Lleva setenta y cinco años extrayendo de las minas beneficios considerables.

3.º Que los yacimientos tienen que haber mermado en proporción a la explotación intensiva a que se han sometido durante esos años.

Quiere ello decir que añadiendo a la cuarta parte del costo de las minas una cantidad prudencial por utillaje, edificios, etc., podrían pasar de nuevo las minas al Estado. En la seguridad de que aunque se disminuyese esa cantidad hasta el mínimo no se vulneraba precepto alguno de la Justicia.

La consigna de rescatar las minas de Riotinto es de orden nacional y corresponde mejor que a otros sectores del país a las grandes masas trabajadoras de España. Deber de todos sus dirigentes y organizaciones es adoptarla con el máximun de calor y de energía.

PRECISIONES

El Estado transitorio

No se necesita mucha perspicacia para advertir lo precario de la situación que ha forjado en todas partes el triunfo de los llamados Frentes populares. Y no es que socave los cimientos de la confianza y la riqueza nacional —esto ya sería poca cosa ciertamente—; es que las consignas justas de la revolución no pueden llevarse a cabo en esta atmósfera de recelo y desasosiego. Hace unos años parecía evidente que las clases obreras eran las encargadas de conquistar su preponderancia en el área del Estado, pero ahora se ha caído en la cuenta de que no es posible conseguir la eficacia en ningún orden político si no se tiene una visión total y se adaptan a ella las consignas de los partidos. Parece que todas las primeras conquistas del liberalismo se levantan ahora para impedir el triunfo de la revolución, aunque se halle saturado el ambiente de la necesidad de hacerla. Con el desarrollo de los derechos individuales —no humanos— se ha

logrado poner frente a frente las regiones que debieron cooperar en común al engrandecimiento nacional, y con el llamado derecho de huelga se han puesto en trance de exterminio las clases sociales que hasta por egoísmo debieran cooperar a su mutuo bienestar. Y de esta suerte, el Estado parece hallarse condenado a flotar a merced de los vientos que pudieran henchir sus velas.

Con no ser de poca monta la gravedad de esta situación en cuanto se refiere a lo material, es aún más grave en lo que afecta a la desorientación que la ha suscitado; es que la gente tiene la impresión de que no sólo no se hace nada serio, sino la de que no es posible hacerlo mientras persista este caos que amenaza asfixiarnos con el hedor que exhalan esas aguas muertas de la incertidumbre que ha inoculado en los espíritus el fracaso previsto de la última tentativa burguesa que ha ensayado la C.E.D.A., y lo peor es que las gentes no han presentado el peligro hasta topar con él. Claro está que lo único que se ha conseguido hasta ahora no ha sido más que un leve estremecimiento defensivo que ahora es momento de encauzar e informar de acuerdo con las exigencias históricas que nos suscita el presente.

Los partidos marxistas, que amenazaron con adueñarse de Europa al final de la guerra, carecen hoy de fe en su victoria inminente y este vacío les resta acometividad y entusiasmo; el hecho de que haya sido posible la formación de los frentes populares proclama la convicción de que el marxismo se encuentra hoy en un momento de retroceso; contra la posibilidad de que sea barrido, como ha ocurrido en algunos países, ha pactado con la burguesía. Quizá se haya exagerado un poco la acometividad de los frentes populares, y entre otras razones, porque la homogeneidad no se puede mantener más que mientras dure la lucha electoral; sus consignas son negativas, pero, por otra parte, el influjo moral de unas elecciones es hoy casi nulo; si en España ha sido tan agobiador se debe a que la CEDA, en el más ingenuo entusiasmo, daba por seguro su triunfo arrollador, y todo el país está cansado de oír al Sr. Gil Robles "que tendrá la razón quien tenga los votos". Porque si es cierto que lo decía creyendo que los tendría él, no lo es menos que esa desvaída cantinela ha acabado enervando los resortes de un sector de españoles que hubieran podido evitar la tremenda interrogante que se ha proyectado sobre el pueblo a partir del 16 de febrero. La fuerza auténtica de las situaciones se mide por la facilidad con que pueden ser derribadas; unas elecciones municipales arrastraron una monarquía sin raíces ni perspectivas y otras elecciones han estrangulado la reacción derechista que había creado el primer bienio —ya van tres—. La pugna omnímoda en que todo se mueve halla su expresión, unas veces en la huelgas que exacerban los rencores de unas clases contra las otras, otras veces se expresa en los Estatutos, que lanzan las regiones contra sí o, como acontece con el desdichado Estatuto de Castilla, sirven para dar cauce al rencor y a la impotencia. Lo cierto es que tan precaria situación no puede prolongarse muchos meses, y lo dudoso es que se logre forjar pronto otra capaz de darnos la impresión de vivir en un pueblo justo y generoso. Ahora se ha visto la realidad torturante con toda estupidez. El bienio primero no fue superado, la gigantesca reacción derechista los desplazó sin dificultad, pero ella ha sido barrida con la misma facilidad con que se aparta un trasto molesto de nuestro camino. Y es que se ha pretendido trocar el movimiento derechista en un movimiento patronal. Y por eso, esa gente mediocre que se decía gobernar en nombre del catolicismo, no ha tenido ímpetu para reformar la enseñanza laica creada por el primer bienio; en el orden del espíritu se ha mostrado cobarde hasta la saciedad; parece que su misión se ha circunscrito a devolver tierras y a gravar los ingresos de los funcionarios para asegurar los de los rentistas. La ley de Restricciones pasará a nuestra historia como el símbolo del cretinismo de una clase que, tal vez por estar mandada retirar ha preferido dar ciento por negarse a dar uno. Esa clase ha sido la que, según propia declaración, no ha dejado gobernar al Sr. Gil Robles; ahora podría decirse con más verdad que nunca lo de "Dios los cría y ellos se juntan". Lo peor no es que haya triunfado el Frente Popular, lo más grave es que sus enemigos carecían de nobleza para comprender la vida miserable de esos hombres que se hallaban condenados a ganar jornales de dos pesetas durante unos meses al año y a morir de hambre en los meses no propicios a las faenas del campo.

E.A.

Página 4



LA ESPAÑA CAMPESINA Y SUS PROBLEMAS

Desde el momento en que nuestra fundamental preocupación se dirige hacia las grandes masas del pueblo, necesitadas de auxilio urgente, está justificado que demos amplio relieve a la vida campesina española. Millones y millones de compatriotas, jornaleros y asalariados unos, pequeños propietarios otros, llevan hoy una existencia angustiosa, en medio de la desesperación y el hambre.

Pretendemos acudir en su remedio, interpretando sus necesidades más perentorias. De ahí que nos propongamos exponer, utilizando para ello la voz más resonante que nos sea posible, todo cuanto se relaciona con la economía agraria y la vida social de los pueblos españoles.

En esta página de NUESTRA REVOLUCIÓN iremos tratando un número tras otro cuantos problemas afecten a la economía del campo; es decir, sus deficiencias, sus errores y las soluciones posibles que se nos ocurran.

Alcanzarán nuestros comentarios al doble problema de la España campesina: uno propiamente económico, el de sus cultivos, comercio de productos, explotación de la tierra, etc. Y otro, el problema social y humano de sus moradores.

Ambos manojos de cuestiones serán abordados por nosotros de un modo que estamos seguros interesará profundamente a toda la ancha España del campo.

El precio del trigo y el socorro a los labradores

Como no podía menos de suceder, y a medida que pasan los días, el trigo se revaloriza.

Como causa principal tenemos la futura cosecha, que, sin duda alguna, será muy corta. Esa es la razón principal, pero hay otras no menos importantes que contribuyen a esa alza repentina.

Durante meses y meses se ha venido ofreciendo por parte de los labradores el trigo a cualquier precio. No lo hacían por mero capricho, sino por necesidad. Necesidad creada por los propios gobernantes al no resolver conflictos sociales y huelgas planteadas con el solo objeto de dañar la producción agrícola. Eso, por un lado; por otro, los impuestos y contribuciones que, cada vez con más fuerza, pesan sobre el pequeño agricultor, han hecho que éste, con excesiva precipitación, lanzase sus productos al mercado a cualquier precio.

Así hemos llegado al momento presente, en el que todo el trigo se halla concentrado en manos de los grandes acaparadores. Estos, como dueños del mercado, son los que en la hora presente imponen su autoridad económica en el mercado del trigo. Y de las quince pesetas fanega que valía hace un mes hemos saltado a las veinte en la hora presente. Eso que parece imposible es una realidad que los hechos atestiguan. El labrador y el campesino bien lo saben. Es la guerra del acaparador, del usurero clavada en la miseria de las masas campesinas. Para su avaricia no hay leyes.

De esa forma, sin esperanza de que la cosecha que se avecina sea siquiera mediana y sin dinero para cubrir las necesidades más ineludibles, como son impuestos, contribuciones y salarios, ¿qué porvenir le espera al campesino español?

Todo ello, unido a la situación anárquica del campo, cubre el horizonte de negros nubarrones que hacen presagiar terribles signos de tormenta.

Sería conveniente que el ministro de Agricultura fuese preparando remedio al mal que se avecina. Este es el momento del tan cacareado "crédito agrícola". Las labores de verano ya han comenzado. Los labradores se hallan sin dinero y sin productos que presentar al mercado. Deben ser socorridos inmediatamente por el Gobierno.

La jornada de ocho horas en el campo

Uno de los errores mayores de la legislación social es el de la implantación de la jornada de ocho horas para los obreros campesinos. Nosotros, que somos partidarios de que la jornada de trabajo sea disminuida hasta el límite de las posibilidades económicas, en el caso que nos ocupa creemos una equivocación lamentable la implantación de ocho horas como jornada máxima de trabajo diario.

La agricultura no es la industria. En una mina, en un taller o en una fábrica, no ocho, sino seis o cuatro pueden ser lo suficiente, pero en el campo, no.

Estamos seguros de que no existe una sola persona que, conociendo el campo, disienta de nuestras apreciaciones. Podríamos abundar en razonamientos sobre el particular, pero no lo creemos necesario, ya que hasta los mismos que lo pretenden y lo legislan están tan convencidos como nosotros de que la legislatura, y particularmente durante las faenas de verano, es una barbaridad.

Lo que pasa es que hay que dar gusto a una determinada clase social para que satisfaga sus malas pasiones y su odio contra otra. Esa es la verdad y la única razón. Lo que no saben o no quieren saber es que a la larga los perjudicados serán todos, y ellos más que nadie. La riqueza agrícola va poco a poco desmoronándose, más que por ninguna cosa, por esa legislación social sin pies ni cabeza.

Si lo que se pretende es trabajar lo menos posible, aunque se hunda todo y nos quedemos sin comer, ése es un buen camino, pero si en lugar de eso es de mejorar de situación económica de lo que se trata, entonces hay que cambiar de táctica.

Pídanse salarios altos, tan altos como lo permitan las condiciones económicas de los agricultores patronos, pero no se pida límite *exagerado* de trabajo, porque eso es ir en contra de la base económica de la agricultura, que al fin es la que, quiera o no, ha de nutrir al obrero del campo.

De seguir así llegará día que ni la amenaza de la huelga, ni la fuerza de la ley, ni aun la violencia de los fusiles consigan salarios altos ni bajos. Es que la potencia económica del campo se habrá agotado y el patrono se convertirá en obrero, todos ellos sin trabajo y sin pan.

EL CAMPESINO RUSO Y LA FUTURA CONSTITUCIÓN SOVIÉTICA

Todos sabemos cómo vive el campesino ruso. Nadie desconoce que en el país de la U.R.S.S. el campesino es la clase más oprimida. Buena prueba de que así es, son las continuas rebeliones de las aldeas y granjas colectivas. Ningún hombre del campo quiere el comunismo: nadie desea trabajar para los ricos Bonzos socialistas, pero el látigo, las cárceles y campos de concentración y a veces hasta las mismas bayonetas de los fusiles hacen callar las protestas del oprimido campesino ruso.

El obrero del campo en Rusia es una máquina que produce para el proletariado industrial de las grandes poblaciones. El obrero de la ciudad es enemigo del trabajador agrícola. Estos son los parias de la sociedad rusa. De ahí esa oposición ofensiva del campo a la ciudad.

El Gobierno soviético lo sabe muy bien, pero nada se ha atrevido a hacer en favor del campesinado, por que siempre encontró oposición en el proletariado industrial.

Es ahora después de veinte años de régimen marxista, cuando el Gobierno de Stalin en el nuevo proyecto de Constitución soviética, ofrece justicia a las masas campesinas. Claro que nosotros ya sabemos la clase de justicia que se hará, pero justicia de tipo marxista, para los "buenos". Los demás, los que no sean "buenos cantaradas", esos seguirán sufriendo los horrores de las prisiones rojas al mismo tiempo que presenciarán los saqueos de sus graneros, por parte de la burocracia bolchevique. Es de esta forma, por medio del terror, como en Rusia se somete al campesino.

Por eso, aunque Stalin grite por medio de su prensa y por muchos propagandistas que envíe a las aldeas para que convencan a los que durante tantos años han sido oprimidos, nada conseguirá. Las gentes campesinas saben de sobra que todo es fábula. Que en vista de que el terror no da buenos resultados, es por medio del engaño por el que se les quiere seguir oprimiendo.

Claro que si lo que está sucediendo en Rusia hubiese sucedido en España, hasta las mismas piedras del campo se habrían levantado para venir a la ciudad y haber aplastado a los que se atreven a turbar la paz del campo y jugar con los intereses de los campesinos. Por eso, a los soviéticos de por aquí les avisamos. Tengan cuidado no se equivoquen de camino. Porque si bien el campesino español sabe esperar, no es menos cierto que jamás perdonará a los que le engañan y les empobrecen.

Nada adelantará la prensa marxista y rusófila de España con divulgar las "ventajas" que el campesinado ruso alcanzará al promulgarse la nueva Constitución soviética. El campesino español sabe sobradamente que por muchas y grandes que sean esas "ventajas" jamás servirán para librar de la esclavitud al agricultor ruso.

Eso sin contar con que los campesinos españoles tienen muy hondo y arraigado el sentimiento de la libertad. Sobre todo ahora que están en trance de soltar las ligaduras feudales de los grandes terratenientes.

UNA ECONOMÍA DIRIGIDA... A MEDIAS

"Los árboles no dejan ver el bosque". Los múltiples problemas económicos planteados sobre el tablero de España, no dejan ver el panorama completo de nuestra economía. Iremos examinado estos problemas, uno por uno, hasta llegar al completo conocimiento del estado actual de nuestra pretendida economía dirigida.

Los contingentes son uno de los problemas que más agobian a nuestros comerciantes de la clase media. Los otros comerciantes, los del gran capital, han encontrado en esta modalidad de la economía planificada, un gran monopolio y un privilegio que vienen explotando alegremente desde la hora misma en que los contingentes fueron implantados.

Ciertamente, son los contingentes un arma magnífica para que los Gobiernos puedan firmar

tratados comerciales favorables a la economía nacional. Pero aquí se han convertido, o han degenerado, en una patente de corso para que unos cuantos privilegiados se hagan ricos a costa de los pequeños comerciantes y del consumidor en general. Los contingentes son un inmediato mal menor, que hay que aceptar cuando forman parte de un plan de conjunto en una economía totalitaria. Pero en España se han convertido de un mal menor en un mal mayor para el pequeño comercio que está al borde de la ruina, y de una cuidada lotería para unos cuantos especuladores judíos que se encuentran organizados en determinada entidad que recauda más de 300.000 pesetas para "fondo de reptiles", estando los "reptiles" en este caso, emboscados entre la burocracia de cierto departamento, donde, desde sus puestos, sabotean la política —hay que reconocerlo— plausible, que inspiró al ministro de subsecretario de Industria y Comercio. Efectivamente, a poco de cesar la hipócrita política de la CEDA y sus comparsas, aparecieron unos decretos que, en verdad, llevaban un criterio de equidad en el reparto de los distintos contingentes. Pero los "reptiles" se dieron maña para torpedear la médula de la nueva política, y con plazos que se amplían, dificultades y pretextos burocráticos, resultó que ni la buena fe del ministro, del subsecretario y del director de Comercio, ni la protesta patética de innumerables comerciantes importantes que se están arruinando, ha valido para nada, y se sigue haciendo en la casa de la calle de Serrano lo que la Asociación de magnates hebraicos, explotadores de España y de su economía, quieren que se haga. Son muchas pesetas 300.000 para fondo de reptiles.

Vamos a citar casos concretos, pues no nos gustan ambigüedades.

Refirámonos a los contingentes de productos alimenticios: Café, bacalao, huevos. Los almacenistas, torrefactores y detallistas de café y los almacenista y detallistas de bacalao y huevos, tienen derecho a participar en el reparto del contingente de los respectivos productos, desde primeros de año en que así se dispuso en oportunos decretos. Pues bien, estamos en julio y aún no han recibido estos comerciantes una sola licencia de importación. Celebran asambleas, se trasladan a Madrid, se les promete que vayan tranquilos, que las licencias las recibirán a los dos días. Y pasan dos días, diez y veinte, y en la sección se encuentran pretextos para que las licencias no se envíen. Y los torrefactores tiene que cerrar, y dejar sin trabajo a muchos obreros, y lo mismo los detallistas y almacenistas especializados en la venta de estos productos.

El procedimiento para torpedear el espíritu de los decretos es curioso mencionarlo: primero se prorroga el plazo para la admisión de instancias. Más tarde, sin que nadie lo haya pedido, vuelve a prorrogarse el plazo hasta el 10 de mayo. Luego se procede a la clasificación, y como hay importadores que no tienen completa la documentación se les da de plazo para que la envíen cinco días a partir del que reciben el aviso. Y el aviso se retrasa días y más días. Cuando un pequeño importador tiene una licencia surge la disculpa de que aún no la ha firmado el director, y, naturalmente, si al director no se la ponen a la firma, no puede firmarla.

Luego son las Comisiones gremiales. En las nuevas formarán parte los importadores con derecho en el actual contingente. Las antiguas son las formadas por los magnates de los contingentes. Pues se han encontrado pretextos para ir aplazando la elección, y ahora se reúnen las antiguas para hacer el reparto de contingente del presente año. Las nuevas Comisiones se postergan indefinidamente. Hoy se pretende elegirlos por voto cuantitativo, mañana por una división geográfica amañada, el ministro y el subsecretario van echando abajo todas estas maniobras, pero el tiempo pasa y las Comisiones no se reúnen que es de lo que se trata. Hay comisión gremial cuyo sistema de elección ha tenido que ser rectificado tres veces.

El propósito de los especuladores está plenamente conseguido. El café de java, la más inferior calidad, que en origen cuesta 80 céntimos, lo están vendiendo los acaparadores en plaza a 9'15 a los mayoristas. Se cierran los créditos al pequeño comerciante, y solo se lo venden al contado rabioso y sin factura. Es toda una táctica.

Es verdaderamente vergonzoso que vengan ejerciendo todavía esta influencia en el contingente de café. Calcu a [sic. en el original, n.d.c] señores que tienen un millón de ki ando [sic. en el original, n.d.c] nada más que en 1 '50 el beneficio por kilo, hay señores que ganan con el contingente millón y medio de pesetas al año.

Y los hay que tienen de bacalao hasta 300.000 fardos con ganancias más fabulosas todavía. Estamos haciendo la revolución, según decimos...

Señores ministro y subsecretario de Industria y Comercio: hubiéramos aplaudido de buen grado la actual legislación sobre contingentes, pero, ¿de qué ha valido si, en práctica, se torpedea en el mismo ministerio de una manera artera y eficaz? ¿Por qué no se corrigen estas anomalías? ¿Quién es esa persona que está encaramada de tal forma, que a través de los Gobiernos más dispares mantiene su puesto sin plegarse a la política de los que Gobiernan, favoreciendo descaradamente los intereses de los acaparadores y de la gran canalla de especuladores que arruinan al comerciante, perjudican al consumidor, matan la economía y boicotean al Gobierno? ¿Cómo se permite que, cuando se dice a cierto personaje que se despachen pronto las licencias, que la mercancía, ya pagada, se está pudriendo en puerto, conteste con jactancia en él característica: ¡que se joroben!?

IGNACIO LUENGO

DEPORTES

ORIENTACIONES DEPORTIVAS

Una de las facetas que caracterizan al siglo en que vivimos, es la deportiva.

El siglo XX, con sus adelantos, no sólo ha abierto nuevas perspectivas al deporte con la aplicación de la mecánica —ciclismo, aviación, automovilismo, etc.—, sino que fomentó y desarrolló el deporte de una manera que nunca se hubiera creído posible, logrando hacer en poco tiempo que sea patrimonio de grandes masas juveniles, lo que hasta no hace muchos años era privilegio irritante de una minoría de petimetres.

Todos los pueblos civilizados se han dado cuenta de que los ejercicios deportivos no son una mera distracción para matar las horas de ocio, sino que están en posesión de un valor didáctico formidable y que son imprescindibles para conseguir la educación de la juventud en un ambiente de salud, tanto física como moral, y de fortaleza.

Nos ha tocado vivir en unos tiempos en que la crudeza con que se nos plantea la lucha por la vida hace necesario el estar en posesión de una fortaleza física, que sólo es posible adquirir mediante la práctica tenaz y constante de los ejercicios físicos.

Tenemos que acostumbrarnos, todos, a ver en el deporte no un fin, sino un medio de conseguir un fin. El deporte es imprescindible para adquirir el vigor físico necesario para poder triunfar en la dura lucha diaria que es la vida; pero debe ser practicado de un modo racional, pues de lo contrario en vez de ser beneficioso puede resultar perjudicial.

Aspiramos a ser, desde estas columnas, los orientadores deportivos de una gran masa de españoles. Y en el logro de esta aspiración hemos de poner todo nuestro empeño.

C.

LA OLIMPIADA POPULAR

Durante la segunda quincena del presente mes, se celebrarán en Barcelona las jornadas de la llamada Olimpiada Popular que organiza la Confederación Nacional de las Federaciones de Clubs Deportivos Obreros. Es este el primer intento serio que se lleva a cabo en España, para hacer llegar el deporte a las masas populares, y, por ello, nosotros creemos que todos los españoles deben prestar su apoyo, decidido y entusiasta, a esta magna concentración deportiva, en la que se reunirán centenares de atletas pertenecientes a las más diversas razas y naciones.

El éxito de público está ya asegurado, pues en Barcelona y sus contornos hay el suficiente contingente de aficionados a los deportes, para formar un marco brillante alrededor de las pruebas que se han de celebrar, y del resto de España han de ser muchos los deportistas que se desplacen a la capital de la Generalidad.

Asegurado el éxito de público, ¿sucede lo mismo con el éxito deportivo? Por ahora, no, al menos en lo que a España se refiere. ¿Quiénes va a ser los encargados de seleccionar los atletas que han de defender nuestros colores? Los organizadores dicen que ellos, sin tener en cuenta —o quizá teniéndolo demasiado— que las Federaciones oficiales descalificarían inmediatamente,

de acuerdo con los reglamentos que rigen en todo el mundo, a los atletas que participasen en unas competiciones en las que ellas no ejercerían control de ninguna clase, cosa a que ningún deportista se expondrá.

Claro que ese inconveniente, que a primera vista parece insuperable, puede fácilmente ser rebasado, pues a nadie le conviene tanto como a las Federaciones el que sus atletas midan las fuerzas con los pertenecientes a otras naciones europeas donde el deporte ha alcanzado un nivel muy superior al nuestro.

A las Federaciones les conviene que sus atletas tomen parte en la Olimpiada popular, para con arreglo a los resultados obtenidos, hacer la selección de los hombres que nos han de representar en la XI Olimpiada, a la que España no puede faltar, pues nos exige la presencia en Berlín una amistad de muchos años y, sobre todo, un Tratado de comercio que se salda con 29 millones de pesetas oro a nuestro favor.

NOTAS BREVES

La razón se ha impuesto. Definitivamente, nuestro equipo militar de equitación, irá a Berlín para defender el título de campeones olímpicos que, con toda brillantez, fue conquistado el año 1928 en la Olimpiada de Amsterdam.

Queremos, desde estas columnas, elogiar la conducta del ministro de la Guerra al conseguir la rectificación del acuerdo, tomado en Consejo de Ministros de no asistencia de nuestros jinetes a los juegos de Berlín.

España, por decoro, debía presentarse en Berlín para defender el título que conquistó en una tarde memorable. España no podía dejar que ese título —el único que nuestros atletas han conquistado en una Olimpiada— se nos fuese de entre las manos sin antes haber hecho todo lo posible por retenerlo. Nuestros jinetes irán a Berlín; no sabemos si conseguirán el triunfo, pero tenemos la seguridad de que harán todo lo posible por ser dignos de la confianza que en ellos depositarán todos los deportistas españoles.

* * *

El gobierno que preside el socialista León Blum ha concedido una subvención de 1.000.000 de francos para cubrir los gastos que ocasione la participación de Francia en la XI Olimpiada, que se celebrará en Berlín el próximo agosto.

También ha concedido la cantidad de 600.000 francos para sufragar los gastos que ocasione el desplazamiento a Barcelona de los XX atletas franceses que tomen parte en la llamada Olimpiada Popular que, próximamente se celebrará en la Ciudad Condal.

* * *

Todavía no se ha celebrado la segunda parte de la Olimpiada berlinesa y son ya cuatro las naciones que solicitan el honor de ser encargadas de la organización de la próxima. De las cuatro —Japón, Italia, Finlandia y los Estados Unidos de Norte América—, Italia es la que tiene más probabilidades de conseguir sus deseos, pues se espera que el Japón le cederá su turno.

La candidatura de la República Norteamericana no tiene ninguna probabilidad de triunfo, ya que la última Olimpiada se celebró en su territorio. Finlandia, apenas si cuenta, pues carece para montar una organización de la capacidad económica necesaria envergadura que requiere una Olimpiada.

* * *

El galicismo es una falta en la que suelen incurrir con frecuencia los cronistas deportivos españoles. A pesar del absurdo que representa el uso de vocablos extranjeros teniendo en nuestro idioma castellano palabras de significación similar, nada más frecuente que su empleo. Tal sucede con la palabra "sport".

La palabra inglesa "sport" procede del francés antiguo, en el que ciertas diversiones populares eran llamadas "depor". Esta palabra, a su vez, se deriva del verbo latín "disportare", que quiere decir divertirse. En español, lengua latina, no hay porque emplear la palabra inglesa "sport", cuando se dispone de la denominación deporte, derivada del latín.

LO QUE PEDIMOS PARA LOS OBREROS CAMPESINOS:

- 1) Salarios decorosos.
- 2) Participación en los beneficios de las grandes explotaciones.
- 3) Viviendas higiénicas y confortables.
- 4) Escuelas en abundancia para sus hijos.
- 5) Bibliotecas, cines y prácticas deportivas.
- 6) Acceso de sus hijos a los centros superiores de enseñanza técnica.
- 7) Cooperativas de consumo.
- 8) Bancos de ahorro popular.
- 9) Posibilidades de adquirir y trabajar tierra propia o del Estado.
- 10) Sanatorios gratuitos para toda clase de enfermedades.
- 11) Liquidación inmediata de todas las deudas abusivas que se hayan visto obligados a contraer.

Página 5



LA CONTIENDA POLÍTICA Y SOCIAL DEL MOMENTO HOMBRES. IDEAS. GRUPOS SOBRE LAS "FUERZAS NACIONALES"

Un periódico de Madrid —*Informaciones*— viene insistiendo desde hace varias semanas en la necesidad de que se organicen y unifiquen las fuerzas que él llama y denomina "nacionales". El tema es de altísimo calibre, y en torno a él se nos ocurren muchas cosas. En esta leve nota, sin embargo, nos limitaremos a unas cuantas sugerencias polémicas, pues de un modo o de otro NUESTRA REVOLUCIÓN lo aborda en todas sus páginas y columnas. ¿Tendremos que decir que nuestro concepto de "lo nacional", tanto en el sentido válido para la política cotidiana como en su apreciación histórica más profunda, es divergente en absoluto divergente, del que sin duda postula *Informaciones*!

A la vista está cómo han dejado a la Patria, con qué vigor ideal y con qué pujanza física, las fuerzas que invoca *Informaciones* como garantía de fortaleza. Entre los grandes equívocos que tradicionalmente vienen circulando en nuestro país, uno de los más nefastos para la idea nacional de España es el de vincular el patriotismo a las capas privilegiadas de la sociedad y a los núcleos socialmente regresivos. Han hecho así imposible toda influencia de la consigna "nacional" entre las grandes masas del pueblo laborioso. Si a ello se añade que tal flácido patriotismo se fundía y confundía también con ideales religiosos en quiebra, ya de suyo, por muchas dimensiones de su propia doctrina poco propicios a alentar y sostener una fe nacional muy intensa, tenemos la explicación patente de por qué en España no hay hoy, ni ha habido desde hace mucho tiempo, banderas "nacionales" al viento.

No. En redondo nos oponemos a que si ahora existe coyuntura propicia para enarbolar con eficacia una actitud "nacional", se apoderen de ella otra vez las fuerzas responsables de todas las

hecatombes históricas, hoy que están —¡y a qué precio!— derruidas y en declive.

¿Qué se quiere por *Informaciones*! El propósito parece claro: volver de nuevo a utilizar lo nacional como escudo y máscara de una mercancía averiadísima, en vías de pudrirse. Ese es el mayor crimen contra la Patria, y si preponderase tal deseo, resultaría de nuevo fallida la gran ocasión que a costa de sangre y esfuerzos generosos está hoy quizá forjándose.

Si hay que defender la espiritualidad católica, hágase a cuerpo libre. Y si hay que defender intereses económicos que se creen legítimos, hágase también al descubierto, con razones propias, sin escudarse tras de "lo nacional", cosa muy distinta y desde luego la más importante para nosotros como españoles.

El mejor servicio a España y el mejor modo de vigorizarla como nación es procurar henchirla de ideales jugosos y adscribir a su bandera los núcleos más fuertes, viriles y desinteresados del país. Y el peor servicio el de identificar "lo nacional" con toda la impedimenta fracasada y anémica, con todos los privilegios de legitimidad dudosa y de carácter irritante para la mayoría del pueblo.

Hasta en el nacionalismo triunfante en algunos países, como Italia y Alemania, tras los que sin duda se le van los ojos a *Informaciones*, operan fuerzas y razones muy de acuerdo con lo que venimos expresando en esta nota. Lo primero que se vieron obligados a hacer consistió en romper, junto al cerco marxista, el cerco de los grupos esos que invoca y convoca el diario madrileño.

Pues la idea nacional, si bien se mira, es una idea revolucionaria, rumbo adelante, y su primera vinculación en la historia universal aparece en los jacobinos franceses de la gran Revolución.

No podemos creer que tenga el menor éxito la convocatoria de *Informaciones*, periódico hoy precisamente ligado y orientado por gentes a las que el desahucio alcanza de modo más rotundo e imperioso. Y las zonas jóvenes, a las que hoy interesa más fundamentalmente la idea nacional de España, no picarán desde luego el equívoco de ese cebo.

Nosotros somos "nacionales" sin que ello nos obligue lo más mínimo a abdicar nuestros afanes de cambiar de arriba abajo el orden social de los grandes capitalistas y terratenientes. Nuestro patriotismo, si se quiere de índole social y hasta de carácter subversivo, no tolera compañías que sólo desprestigio y debilidad pueden aportar a la causa nacional de España.

LOS ARTÍCULOS DE MAURA

Ningún lector de los artículos publicados por el señor Maura habrá podido, de seguro, evadirse de que se le paralizara el rostro de extrañeza. Y alio por razones y motivos muy varios, todos de índole poderosa. No se concibe que habiendo un régimen de previa censura, precisamente en nombre de la salvaguardia de las supremas instituciones políticas, se facilite la circulación de unos artículos cuya tesis central, y puede decirse que única, consiste en descalificar esas instituciones, postulando abiertamente la dictadura.

No cabe más que una explicación al hecho de que semejantes artículos hayan podido publicarse. ¿Alcanza a ciertas altas esferas de la política vigente la sospecha de que, en efecto, las instituciones adolecen de incapacidad para ejercer su función rectora en el momento actual de España? ¿Hay, si no una identificación literal con esos artículos, sí una situación de ánimo en los gobernantes que les impide calificarlos como correspondería a su carácter de mandatarios y ejecutores de la constitución democrática?

Por lo pronto, los artículos de Maura parecen disponer del refrendo y de la simpatía de "altos prestigios" nada ajenos a la situación. Solían ir a la imprenta después de unas cenas políticas, cuyos participantes —Prieto, Sánchez Román, De los Ríos y algún otro asteroide— avalaban con una digestión monocorde las inquietudes comunes.

Por lo pronto también, nadie se ha escandalizado poco ni mucho en el orbe del Frente Popular. Alguna que otra alusión polémica y algún que otro levísimo escape de los caricaturistas, es lo único que se les ha ocurrido a los periódicos del gobierno y a los afines. Ello, cuando menos que nunca podían atribuirse tales artículos a "cosas del señor Maura", y cuando era notoria —no se olviden las cenas— la coincidencia con una gran porción de figuras republicanas y socialistas.

Y dicho lo anterior, que es elocuentísimo para descubrir que están a flor de tierra, después de cinco años, las raíces del régimen democrático, pasemos a examinar concretamente las manifestaciones del señor Maura.

Sin duda, Maura analiza con lucidez el momento en que hoy se encuentra el proceso histórico de la revolución española. Considera que se ha llegado a un punto de tal modo espinoso y crítico que las instituciones son incapaces de sobrepasarlo, a no ser a costa de la vida misma nacional. En un trance así, Maura postula el suicidio de la democracia parlamentaria y la inauguración de una era de dictadura.

A todo lo largo de los artículos hay una apelación crítica a cuanto han hecho los fundadores del régimen, sobre todo en lo que se refiere a las formas políticas adoptadas y a las metas político-sociales a que adscribieron su esfuerzo. Esa apelación crítica adquiere forma en la prosa maurista mediante la frase "nos equivocamos", y aunque está bien trabada la lógica de los artículos, no deja de producir extrañeza que luego se reivindique para los mismos "que se equivocaron" la realización de la dictadura. Precisamente para la ejecución de la dictadura, función grave, a la que suelen aspirar quienes por lo menos tienen la íntima convicción de que ellos "no se equivocan nunca".

Las contradicciones contenidas en los artículos a que nos referimos son múltiples, lo que no impide que se advierta en ellos la sinceridad, limpieza política y buen deseo con que su autor los ha escrito.

Bien se nota que lo que el señor Maura quiere es la dictadura de la burguesía intelectual, republicana y más o menos izquierdista. La mentalidad del "no es esto, no es esto" unida a figuras sueltas del movimiento obrero, a algún que otro bien avenido con las situaciones logradas —cuya base actual vea en peligro— y quizá también a representantes del sector vaticanista más "comprensivo".

Nadie sabe en qué iba a apoyarse la dictadura propugnada por el señor Maura, aunque se presume. Ni quién iba a ser el dictador, aunque, como dictadura instaurada por "viejos demócratas añorantes", parece que se pretendía eludirlo, repartiendo los poderes un comité. ¿Un directorio?

Todo eso son estampas del siglo XIX, al que sin retórica los españoles podemos dedicarles los peores improperios. Hoy, señor Maura, hay que arrostrar con más firmeza las decisiones a que obligan los tiempos y hay que edificar para los poderes históricos un pedestal hecho con corazones calientes. Todo lo contrario que montar, al socaire de una coyuntura propicia, la pequeña tramoya artificial de una forzada situación de fuerza.

LA RED DE HUELGAS

Tan elevado por lo menos como el número de obreros españoles hoy en huelga —y se trata de una cifra de veras alta— es el de la gente que desconoce e ignora el sentido y la justificación de esas huelgas.

Motivos hay de sobra para que ese desconocimiento y esa ignorancia sean generales. ¿Luchas por la mejora de salarios? ¿Elevación del nivel de vida de los trabajadores? ¿Maniobras políticas de los agitadores? ¿Rivalidad de organizaciones? Nadie lo sabe. La realidad es que la vieja teoría de las huelgas, en virtud de la cual éstas eran los instrumentos coactivos de los obreros para arrancar a las empresas o a los patronos una parte justa de los beneficios, es hoy inservible.

Pues todo el mundo acepta como verdadera la afirmación de que padecemos una crisis económica profunda, es decir, una ausencia de beneficios en las empresas y negocios. Y si no hay beneficios, carece de sentido la pugna por su mejor distribución o reparto.

Desde la iniciación de la crisis, las organizaciones obreras se dieron cuenta de que ella les obligaría a modificar sus tácticas, y lógicamente plantearon el problema como de crisis general del capitalismo, necesitado de sustitución por otro —el poder obrero, el régimen socialista— bajo el cual las crisis fuesen imposibles.

Nos inclinamos a afirmar, bajo ese plano crítico, que, en efecto, asistimos hoy a una movilización huelguística de carácter político. Y ello aunque aparezca como origen concreto de las huelgas esta o la otra reivindicación y aumento de salarios.

Las masas se mueven hoy a impulsos de lograr transformaciones. Y hacen las huelgas con arreglo a un ritmo cuya explicación última es de carácter político y revolucionario. Pues fíjese en que tienen lugar cuando las circunstancias políticas favorecen un planteamiento. Por ejemplo, después del triunfo del Frente Popular, dando así origen a las grandes huelgas españolas y francesas.

Contribuyen así a debilitar un régimen social que estiman adverso y a la vez robustecen las posiciones propias. Son, pues, auténticos esfuerzos que encierran un consciente o inconsciente afán por controlar o realizar bajo su signo las transformaciones inminentes en el régimen social económico.

La lucha verdadera, repetimos, no es hoy por la distribución mejor o peor, más justa o menos, de unos beneficios, reconocidos por todos como problemáticos. Es por el control mismo de la economía; está ligada al pleito de si han de conservarse o sustituirse los actuales organizadores de la economía y los actuales poseedores de los medios de producción.

Unos países, mejor o peor, han resuelto el problema y ensayan transformaciones que neutralicen la realidad de la crisis. De un modo o de otro. Así, los países fascistas y la U.R.S.S., donde, por tanto, no hay huelgas ni conflictos de este tipo.

Otros se encuentran aún en plena desorientación respecto al modo cómo han de proceder a su reajuste político-social-económico, como Francia, España, Bélgica, etc. Y en ellos las huelgas son numerosas, imponentes, irremediables.

No cabe otra explicación posible. Nuestros huelguistas tienen, por tanto, a la vez razón y no la tienen. Son realizadores de un destino inexorable, en tanto no se modifiquen las estructuras político-sociales de España. A lo que se va inexorablemente también.

EL ESTATUTO DE GALICIA

Se están realizando en marcha rápida los trámites constitucionales para dotar a Galicia de un Estatuto. Con tal motivo, a más de examinar ligeramente el tema de la autonomía gallega, queremos mostrar nuestra opinión, en absoluto adversa a la ruta histórica que supone la concesión de Estatutos. Nos parece, por lo pronto, inoperante para dotar a España de instituciones políticas eficaces; es decir, para la construcción y edificación de un Estado español, de sello auténtico y funcionamiento histórico eficaz.

Y no es que nos parezca ilícito ni extraño que la República, en disconformidad con las estructuras del viejo Estado monárquico, pretenda dar al suyo perspectivas diferentes. Pero apuntamos la opinión de que el nuevo ensayo lo creemos radicalmente erróneo, y que la concesión de Estatutos, por tanto, ha de constituir en el futuro —quizá en un futuro cercanísimo— grandes inconvenientes. Eso de que exista en España una Constitución, y luego, además, cada región o comarca tenga otro pequeño Estado, de un color en el norte, de otro en el sur, y de otro en el oeste, nos parece una inconsciente incitación a que nuestras regiones edifiquen, en plano político y social una nueva torre de Babel, con su mismo final de confusión catastrófica.

Hubiera sido preferible una mayor audacia histórica, y dar paso a la elaboración de estructuras federalistas, cosa muy distinta a esa de dar a cada región un Estatuto diferente, un Estatuto o Estadillo, aquí rojo y allí negro.

La historia de un pueblo, de un Estado nacional operante, es y debe ser siempre de integración. Y precisamente si se señalaban en España diversidades, la preocupación lógica y suprema de las instituciones políticas debía residir en garantizar una mayor eficacia integradora, unificadora, que la que el viejo Estado realizaba.

No podemos, naturalmente, hacer aquí una defensa total de nuestra tesis. Ya tendremos ocasión de ocuparnos de ello. Hoy nos basta un leve comentario a los trabajos que se realizan en Galicia para el logro del Estatuto.

En primer lugar, es conocido de todos que la atmósfera favorable no alcanza en Galicia aspectos jupiterinamente arrolladores, y por tanto que la palabra *artificiosidad*, si no por entero adecuada, sí podría servirnos para calificar las jornadas de la lucha autonómica.

En segundo lugar nos permitimos aludir, con motivo de la autonomía gallega, a la vigilancia especial a que su situación geográfica obliga en relación con posibles e irresponsables intempe-

rancias. Tenemos la seguridad de que ello no se escapa a las miradas de los mismos estatuistas, sobre todo a quienes lo alientan y ayudan desde las altas esferas de Madrid. Hay características de vengencia, que ni en broma nos hacemos a la idea de creer que España no podrá siempre ponerlas, en todo caso, al servicio de la grandeza entera de la Península.

Con el... marxismo de Largo Caballero hemos topado

Comunicamos a nuestros lectores que desde “Juventud”, órgano de las juventudes marxistas unificadas—leninistas—caballeristas—se nos fulmina y señala como tremendos, terribles y solapados fascistas. O también, amigos de Prieto y González Peña.

Han decretado la muerte de NUESTRA REVOLUCIÓN. ¿Tiene ese decreto fuerza de ley? Al Gobierno cedemos la palabra.

Página 6



ANTE LA REALIDAD NACIONAL. LA FUERZAS MOTRICES DE LA TRANSFORMACIÓN ESPAÑOLA: LA C.N.T.

Lo primero a que nos sentimos llamados, por nuestro carácter de orientadores y propulsores de una fe nacional y revolucionaria, es a observar y comprender cuanto en España opera hoy con fecundidad y vigor.

No podemos hacer abstracción de las ideas, las organizaciones y los hombres que en este mismo momento contribuyen de algún modo a sostener el presente de España y a elaborar su futuro. Con más o menos simpatía, con actitud polémica más o menos firme, señalaremos y comentaremos la existencia de una serie de fuerzas sindicales, políticas o de índole cultural y económica, que representen el activo —y el pasivo— de nuestro país en esta hora.

Hoy hablamos de la Confederación Nacional del Trabajo, de la C.N.T. Esta poderosa Central obrera influye hoy en los acontecimientos de España, de manera directa e indirecta, muchísimo más de lo que los mejor avisados suponen. Esto es lo que nos mueve a subrayar su presencia, a puntualizar su ruta y a señalar en lo posible lo que de ella puede esperarse nacional y sindicalmente.

El Anarco-sindicalismo

La C.N.T. surgió en la vida social española en nombre del nuevo sindicalismo extramarxista de principios de siglo. El movimiento sindicalista revolucionario, cuyos teóricos... principalmente franceses e italianos... lo contrapusieron de modo tenaz a las tácticas "políticas" y "reformistas"

del marxismo de la II Internacional, significa, entre otras cosas, una exaltación del Sindicato como órgano de lucha, de organización y de dominio de la clase trabajadora.

Apenas esbozados los principios teóricos y en marcha los primeros sindicatos de este matiz, comprendieron bien pronto los grupos "libertarios", los anarquistas, es decir, los supervivientes de la vieja pugna entre Marx y Bakunin, seguidores de este último, que la nueva modalidad sindical venía a favorecer y robustecer sus posiciones. De ahí que se incrustasen en los sindicatos, influyendo en ellos de tal modo que lograron darle características libertarias acentuadísimas, originándose así la concepción anarcosindicalista, que la central obrera española a que nos referimos adoptó como propia y peculiar de su movimiento. En Francia logró el sindicalismo crear organizaciones pujantes, y su espíritu, después de varias luchas y peripecias con las de otras tendencias, al hacerse la unificación sindical, aparece hoy mismo en el movimiento obrero del país mismo.

En Italia logró también su Confederación el control en varias ciudades como Milán y otras de rango industrial igualmente destacado. Las más vigorosas figuras que ha producido el sector obrero en Italia proceden asimismo del sindicalismo revolucionario.

Pero donde la amalgama sindicalista y libertaria dio origen a una Central sindical más poderosa fue en España. Única nación donde aún sobrevive, y no como una tendencia de pequeños núcleos sectarios, sino como organizaciones de masas amplísimas en todo el país. Bien conocida es su continuidad a través de los años e incluso su preponderancia en el movimiento obrero nacional.

Ese hecho es profundamente significativo, así como el de que, precisamente por estar en realidad desvinculada de luchas en el plano internacional, se ha sentido más y más cada día de las espontáneas reacciones temperamentales de sus líderes y de sus masas de militantes. Si se prescinde de la levadura anarquista, y ésta, por su propio carácter "libre", dota a quienes la recogen de muy pocas ligaduras ideológicas, en la C.N.T. puede decirse que no han intervenido ni intervienen hoy otros ingredientes que los que componen racialmente a sus masas y a sus cuadros directivos. Estos y aquellos son, naturalmente, elementos españoles, grupos que de un modo exclusivo han tenido que reaccionar luchar en plano de problemas y dificultades típicas del último período histórico desarrollado en nuestra nación.

Apoliticismo de la C. N. T.

La C.N.T. ha declarado siempre su apartamiento de las luchas de tipo político, no incluyendo, naturalmente, en esta clasificación, sus planes y propósitos revolucionarios para subvertir el Estado.

Ese apoliticismo, en la táctica diaria para el desarrollo de la organización y recluta de masas, ha otorgado a la C.N.T. el carácter franco y directo que siempre ha tenido, de entidad ajena a toda trapacería electoral y parlamentaria. Y en relación con sus nortes ideales últimos, el apoliticismo de la C.N.T. ha forjado en sus militantes como más perfecta imagen del futuro social una incompatibilidad absoluta con toda fórmula estatista, dando así origen al comunismo libertario y abriendo a la vez un insalvable foso entre sus concepciones revolucionarias y las del marxismo bolchevique.

El apoliticismo de la C.N.T. ha constituido para ella un indudable elemento de prestigio. Y ha conferido a sus sindicatos una profunda autenticidad, de entidades más ligadas que otras a la dimensión sindical, a la necesidad sindical, que sienten las masas obreras. Sin tener concejales, diputados y personajes influyentes en la política, la C.N.T. ha endurecido su moral de lucha, ha robustecido y entrenado su musculatura revolucionaria y ha ganado hora a hora el respeto que grandes sectores españoles no proletarios otorgan a su temple y capacidad para la pelea heroica. Como una manifestación valiosa de la raza. Como un síntoma del vigor español y de la excelencia de nuestro pueblo.

La C.N.T. y su radio nacional

Hace unos veinte años se inició el período ascensional de la C.N.T., como Central obrera preponderante. Atendida entonces a batallas estrictamente sindicales, con resonantes triunfos para los trabajadores, sus expansión por toda España fue rapidísima. Su foco central, más potente y radiante, estaba en Cataluña. Y ello, cosa curiosa, sin que la C.N.T. fuera de hecho una organización producida por el espíritu catalán ni tuviese nada que ver apenas con las

peculiaridades de esa comarca española. Durante años y años, la presencia en Cataluña de unas masas proletarias tan numerosas, desafectas o indiferentes a las metas autonómicas y de insolidaridad racional con que soñaban los grupos de la pequeña burguesía catalana, ha sido un espectáculo del más formidable interés. Si los autonomistas catalanes hubiesen podido manejar esa catapulta obrera desde el primer día, logrando de ella la misma adhesión que prestan hoy las masas marxistas a lo que llaman "movimientos de liberación de pueblos oprimidos", el problema de Cataluña habría adquirido características doblemente peligrosas para la unidad de España.

Hoy, en que quizá se advierte y muchos profetizan un descenso de la C.N.T. entre las masas obreras de Cataluña, debe destacarse la función que hasta ahora ha realizado allí, función hispanizante, y, desde luego, de vinculación firme a los destinos de la nación entera.

No hace aún muchos días, un teórico catalanista, Rovira y Virgili, comentaba satisfecho ese posible descenso de la C.N.T. en Cataluña, así como la vigorización de las entidades obreras autónomas, "catalanizadas". "La C.N.T. representa —escribía Rovira en el diario "Política", de 25 de junio— en ciertos aspectos el último capítulo en la historia de la sumisión provincial de nuestro pueblo." Todo el rencor del catalanismo por la gran Central obrera y su función nacional de los últimos veinte años aparece reflejado en esa frase.

La C.N.T. está fuera y al margen de toda lucha en el plano internacional. No queremos decir con ello que esté adscrita a categorías nacionales ni que reconozca la realidad "nacional" como objetivo de sus conquistas. No pertenece, naturalmente, a la A.I.P., en la Internacional libertaria, pero puede decirse que ella es la única sección vigorosa, y, por tanto, su dependencia de esa Internacional es una entelequia por lo menos tan irreal como la A.I.T. misma. En el último Congreso de la C.N.T., celebrado hace dos meses en Zaragoza, pudo advertirse que desde hacía muchísimos meses no había habido entre la C.N.T. y la A.I.T. la más mínima relación, ni siquiera epistolar.

Por tanto, si la C.N.T. hace una revolución o desarrolla esta o la otra campaña, nadie podrá nunca decir que lo hace en obediencia a mandamientos internacionales ni de servidumbre a consigna mundial alguna.

La C.N.T. y el movimiento obrero marxista

Repitamos de nuevo que la presencia de la C.N.T. en las luchas sociales de nuestro país proporciona a España un sello característico, que no se da en ninguna otra parte. Pues sus diferencias con los sindicatos de signo marxista y con las organizaciones o partidos obreros de clase son en absoluto diferentes de aquéllas que, sin duda, ha habido y hay en otras naciones. Los partidos revolucionarios marxistas encuentran en esos países más o menos resistencias por parte de las organizaciones sindicales a cumplir sus consignas y a acompañarles en sus propósitos de toma del poder político. Son las resistencias naturales que una entidad generalmente forjada para la lucha por las reivindicaciones diarias de los trabajadores —como es el caso de todos los sindicatos— opone a embarcarse en los planes de los grupos políticos de los partidos.

En España el caso es distinto. De ahí que el problema adopte perfiles peculiares, propios de nuestro país. Los partidos marxistas españoles tienen su Central sindical, la U.G.T., cuyos sindicatos de mejor o peor gana les acompañan y siguen el desarrollo de su estrategia puramente política. Es más, los cargos directivos supremos, tanto los de esos sindicatos como los de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T., están siempre en manos de las figuras socialistas más notorias. La colaboración y las disciplinas están así aseguradas. Ahora bien, la C.N.T. sustrae a los sindicatos marxistas, y, por tanto, al juego directo de los partidos socialistas y comunista, la mitad por lo menos de la clase trabajadora española.

Están así frente a frente dos concepciones irreductibles de la revolución, cuyas diferencias son insalvables, porque no son exclusivamente de orden teórico sino que afectan a la sustancia misma vital de sus esfuerzos.

Ningún partido marxista de Europa ha tenido que vencer las dificultades que la existencia de la C.N.T. plantea a los marxistas españoles. Saben éstos de sobra que se encuentran ante auténticos revolucionarios, es decir, ante una organización que no es una ficticia amalgama de saboteadores del triunfo marxista, creación del capitalismo, sino una bandera honrada del proletariado. ¿Cómo desarmar una bandera, que agrupa masas enormes y que dispone de

argumentos... y sobre todo de actitudes vitales... en pugna abierta con la dictadura proletaria? He aquí el problema clave de los marxistas, el que preocupa hoy a Largo Caballero tanto por lo menos como el de la lucha contra el poder armado de la burguesía.

A diario la prensa oficial de la C.N.T. y los discursos de sus agitadores flamen al viento su incompatibilidad con el marxismo y su consigna de dictadura. En un artículo reciente de "Solidaridad Obrera", dedicado precisamente a contestar las llamadas que se le hacen a la Confederación desde el campo marxista, escribía esta frase textual: "Mientras el proletariado mantenga su fidelidad hacia la C.N.T. saben que no es posible contar con él para los fines políticos y autoritarios".

Las diferencias son irresolubles

Largo Caballero, su periódico "Claridad" y los organismos marxistas que siguen su inspiración, creen haber encontrado en su consigna apremiante de "lucha inmediata por la revolución" el medio de unificar a la clase obrera, asegurándose así el concurso decidido y franco de la C.N.T. Se engañan en absoluto.

Las diferencias no son de matiz, transitorias, ni hay objetivos comunes que pudieran hacer olvidar las distintas consideraciones de orden táctico. No son siquiera diferencias en el plano de las teorías, que puedan ser borradas por argumentos convincentes, sino diferencias fundamentales, en nombre las cuales precisamente la C.N.T. ha adquirido pujanza y elevado de un modo profundo sus estandartes en el corazón de masas amplísimas.

La vida en un régimen social instaurado por el marxismo triunfante adquiriría para los miembros de la C.N.T. relieves de insoportabilidad. Pero de otra parte son también militantes activos de la revolución; están siempre allí donde surgen chispazos contra el régimen capitalista, y por eso, en un momento como el que España atraviesa hoy, su actitud posible encierra una gran complejidad.

Las perspectivas inmediatas

La C.N.T. fijó en su último Congreso que el Comité nacional residiera en Madrid. Desde el triunfo del Frente popular ha iniciado una serie de movimientos huelguísticos, que lo son todo menos una alocada improvisación. No ofrece duda a nadie que en Madrid han logrado éxitos y acrecentado el prestigio confederal entre los trabajadores. Les favorece mucho el tono actual de la U.G.T., cuyos dirigentes, identificados con el Estado mayor del marxismo revolucionario, pueden hacerlo hoy todo menos frenar el movimiento obrero. De esa actitud se beneficia la C.N.T., ya que el Gobierno mismo de Casares Quiroga tiene que tolerar en muchos aspectos su ruta, pues la U.G.T. y Largo Caballero, obsesionados por la unidad y la amistad con la Confederación, no pueden hoy prestarse a que ésta sea objeto de persecuciones. Temen la iracundia cenetista y que los hagan a ellos responsables de las posibles trabas gubernativas, como fuerzas implicadas en el seno del Frente popular y colaboradoras del Gobierno.

Esta situación ha de ser por fuerza transitoria. No puede durar muchos meses. La correlación de fuerzas de ambas sindicales y las circunstancias mismas del país reclamarán un desenlace relativamente cercano.

Cuál sea el signo de ese desenlace y qué formas adoptará es materia profética, que de un modo objetivo nos está aún vedado señalar. Pero la C.N.T., a poco que ahonde en su propio ser y a poco que estudie las decisiones tajantes que en España se incuban, no podrá hurtar el rostro ante los hechos. Las perspectivas confederales son varias. Muchos, dentro y fuera de la C.N.T., las están examinando ya hoy, y otros muchos también atisban con preocupación esa ruta desconocida.

En realidad, el presente de España es de tal modo acuciante y decisivo que no permite grandes etapas de futuro tranquilo para nadie. Todos tendrán que determinarse con rapidez a fijar su marcha.

¿Cuál será la de ese millón de sindicalistas, de trabajadores revolucionarios, que caminan tras el estandarte rojo y negro de la C.N.T.?

Parece que si encierra dificultades profetizarlo no es, en cambio, tan difícil limitar a unas pocas, a tres por ejemplo, las posibilidades que se ofrecen.

La primera es colaborar revolucionariamente con los marxistas, sirviendo los designios que éstos tienen de instaurar en España la dictadura del proletariado, el poder soviético de los trabajadores. Ya hemos visto que semejante actitud es muy poco probable que la siga con entusiasmo la C.N.T. porque a tanto equivaldría a cavar su propia tumba.

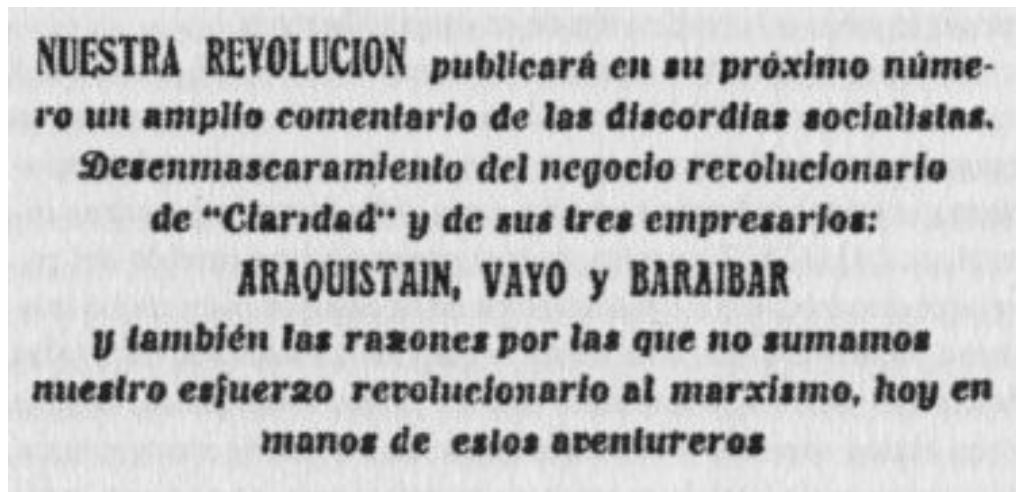
La segunda ruta posible surge de una dimensión que en la C.N.T. es esencial: se trata de una Central obrera revolucionaria. Es decir, disconforme radicalmente con el orden social hoy en vigor. Y con un norte propio: el comunismo libertario. Sabe, pues, que si rechaza el destino de facilitar el triunfo del poder soviético, se atenga a su propia revolución y prepare al igual que los marxistas, su propio triunfo. La C.N.T., que realizó los años últimos dos o tres tentativas armadas, sabe bien que no tiene a su favor las circunstancias precisas para ir en serio a la realización de su utopía libertaria.

Si se recusan ambos desenlaces, queda una tercera posibilidad vigorosa. Esta: la C.N.T. robustecería sus sindicatos, atendida en estos momentos al afán de conseguir para la clase trabajadora trincheras sindicales firmísimas. No sería difícil que los cuadros directivos de la C.N.T., con su gran experiencia y su sentido del papel que corresponde a los sindicatos en la organización social moderna, contribuyesen con éxito a que los proletarios españoles descubran un rumbo nacional nuevo. Sobre todo ahora, en que otras clases sociales y principalmente la burguesía reaccionaria, han demostrado hace bien poco su ineptitud para seguir con justicia y eficacia los destinos de nuestra nación.

No se olvide que la C.N.T. no está complicada de modo directo en la política del Frente popular. Su acción extramarxista puede significar en un próximo futuro, ante un traspies o un fracaso del Frente popular, que los obreros españoles, las grandes masas de nuestro pueblo, no quedarán a la intemperie, indefensas, si sobreviene un feroz intento de desquite por parte de las clases más reaccionarias, hoy propensas a un fascismo cruel y vengativo.

Nosotros, deseosos como nadie de encontrar para España un cauce de transformación histórica radicalísima, asistiremos con preocupación y esperanza a la movilización de la gran Central obrera sindicalista.

A. P.



EL ESTATUTO DE CASTILLA, CONSIGNA ESTÚPIDA DE LAS DERECHAS

Hace unas semanas que los grupos políticos derechistas pusieron en circulación el propósito de lograr para Castilla un Estatuto autonómico. Ni un sólo minuto de perplejidad tuvimos al conocer tal monstruosidad histórica y política. No nos fue preciso dedicar muchas cavilaciones a ese proyecto para descubrir todo lo que encerraba y encierra de estupidez, reveladora de estas dos cualidades que parecen hoy residir en las altas esferas rectoras del derechismo: intereses inconfesables y espíritu de sacristía de aldea.

Parece que los lanzadores y propulsores de semejante despropósito son, de una parte, Gil

Robles, el caudillo "raté"... jefe de la fracción católica más reñida con la idea nacional de España, más fiel al vaticanismo político y más insensible a toda posible vi-gorización de nuestro pueblo. Y de otro lado, los líderes llamados agrarios, los Cid y el famoso harinero de Palencia, don Abilio Calderón, conocidos truchimanes e impertérritos caciques de Castilla.

Jesuitismo y harina parecen ser, pues, los dos ingredientes de la campaña estatutista próxima. Unos ponen el espíritu, el pobre espíritu averiado. Otros, el pan, el pan blanco, que no simboliza los intereses de los agricultores y campesinos, sino los intereses de unas docenas de harineros, dueños y señores de Castilla.

NUESTRA REVOLUCIÓN aclarará en uno de sus próximos números, con profusión de datos, todo cuanto significa de desgraciado e inconfesable esa campaña del Estatuto.

Hace ya mucho tiempo que sabemos bien a qué atenernos respecto al "patriotismo" derechista, sobre todo al de las fuerzas más directamente clericales y ligadas a las sacristías. Si prosiguen ahora adelante eso del Estatuto castellano —cuya sola petición es el síntoma más alarmante que puede ofrecerse acerca del posible desquiciamiento nacional de España—, será más fácil que nunca desenmascarar esas fuerzas y recusarlas como enemigas de la fortaleza y de la unidad españolas.

Cada día es más evidente en nosotros la sospecha de que la debilidad nacional de España se debe en gran parte al patriotismo inoperante, falso y sin calor que hasta ahora ha regido, incubado y orientado en el sector derechista a que más directamente aludimos.

Hay que denunciar ese falso y averiado patriotismo, y sustituirlo por una idea nacional viva, impetuosa, ungida de la entraña popular, como la que nosotros representamos y como la que de modo infalible brotará —y ya está brotando— entre los trabajadores y juventudes.

Denunciamos desde ahora el supuesto Estatuto de Castilla como inadmisibile, como antinacional y como el síntoma peor de nuestra posible ruina histórica.

Pero si las derechas lo postulan, ello supondrá que todas las ideas seculares suyas sobre las que han construido la nación de España caen asimismo hechas trizas. Sólo lamentaríamos, llegada la concesión de ese Estatuto, que tales ruinas no pillasen debajo a todo el tinglado sacristanesco, para que no volviese a resurgir nunca más.

Repetimos que con toda la amplitud debida trataremos en nuestros próximos números cuanto sabemos y se nos ocurre acerca del Estatuto castellano. Que es mucho y de interés.